

# aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

Enero • Año 2021 • N° 14 • Distribución gratuita



**VER NUEVAS  
TODAS LAS COSAS**

Número preparado por la RED COMPARTE



**JESUITAS**  
CONFERENCIA DE PROVINCIALES EN  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CPAI

Coordinador aurora  
**Roberto Jaramillo S.J.**

Responsabilidad Editorial  
**Conferencia de Provinciales Jesuitas  
de América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial  
**abediciones de la Universidad  
Católica Andrés Bello  
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos  
**Maritza Barrios**

Diseño Gráfico  
**Isabel Valdivieso**

Colaboradores  
**Álvaro Idarraga  
Amaia Unzueta.  
Claudia Ruiz  
Lixy Bychkó Cid.  
Marco Luis Gómez  
Nancy Camacho  
Equipe CEAS-Brasil  
Oscar Rodríguez S.J.  
Natalia Báez González  
José Luis Juárez Castillo  
Eduardo Vega S.J.  
Alejandro Rodríguez  
M<sup>a</sup> Mar Magallón Soneira.  
Silvia Martínez  
Gerardo Morales**

Dirección de la CPAL  
**Ave. Fulgencio Valdez 780,  
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB  
**www.jesuitas.lat**

**aurora** es una publicación digital de la  
Conferencia de Provinciales Jesuitas de  
América Latina y El Caribe-CPAL

## CONTENIDO

Introducción.....	3
<b>1. PRESENTACIÓN</b>	
1.1. Una mirada a la crisis agudizada por el COVID desde las organizaciones sociales de la Red COMPARTE. Álvaro Idarraga y Amaia Unzueta.....	5
<b>2. AUTONOMÍA ALIMENTARIA</b>	
2.1. Las canastas agroecológicas: Producción agroecológica de alimentos en parcelas de pequeña escala, con distribución a domicilio. Claudia Ruiz.....	13
2.2. Organopónicos y huertos: experiencias de agricultura urbana para la soberanía alimentaria en Santiago de Cuba. Lixy Bychkó Cid.....	17
2.3. SPG COMPARTE-Suyusama: Una estrategia para la consolidación de una red de agroecología y economía solidaria. Marco Luis Gómez.....	21
2.4. Fortalecer la agricultura familiar campesina para frenar la disrupción agudizada por el COVID. Nancy Camacho.....	25
<b>3. RELACIONES URBANO-RURALES Y MOVIMIENTOS SOCIALES</b>	
3.1. Articulações Rurais Urbanas no Brasil durante a pandemia: A experiência do Centro de Estudos Ee Ação Social (Ceas). Equipe CEAS.....	31
<b>4. REDES DE COLABORACIÓN EN LA ECONOMÍA ALTERNATIVA Y SOLIDARIA</b>	
4.1. Yomol A'tel: Territorios de colaboración y alternativas a la crisis actual. Oscar Rodríguez S.J.....	37
4.2. La Red Teko Katu como alternativa de comercialización en Paraguay. Natalia Báez González.....	43
4.3. Cooperativa agraria APPROCAP: cacao blanco fino de aroma de Piura para el mundo. José Luis Juárez Castillo.....	47
4.4. Pequeña, frágil, esperanzadora. Eduardo Vega S.J.....	51
4.5. La Intercooperación como reto y aprendizaje para afrontar la crisis por COVID. Alejandro Rodríguez.....	55
<b>5. ESTRATEGIAS DE FINANCIAMIENTO</b>	
5.1. La Cooperación al Desarrollo en el nuevo escenario del COVID. M <sup>a</sup> Mar Magallón Soneira.....	59
5.2. Estrategias de financiamiento desde local: El caso de las Cajas Rurales Comunitarias. Silvia Martínez.....	63
5.3. Construyendo una red económica solidaria con mujeres campesinas en El Salvador. Gerardo Morales.....	67

## INTRODUCCIÓN

La crisis de la pandemia llegó para quedarse. Y quedarse de una manera total, que cambia los modos habituales de convivencia y de funcionamiento de la sociedad, el modo de pensarnos y de reproducir nuestra vida personal y familiar. El daño causado es enorme y la cadena de consecuencias impacta aún en términos de incertidumbre, de reacomodo todavía no logrado y de escenarios pesimistas sobre una inminente recuperación; mayormente para los descartados a quienes acompañamos y desde donde surgen las voces que aquí compartimos.

En su mensaje navideño, nuestro P. General, Arturo Sosa S.J., nos invitaba a vivir el acontecimiento “Jesús” como la oportunidad para hallarle sentido a las dificultades y de vivenciar la experiencia de encontrar a Dios que se manifiesta de manera insospechada.

Es desde esta óptica o perspectiva espiritual de esperanza, al modo de la Compañía de Jesús, como la Red COMPORTE quiere ofrecerles esta diversidad de experiencias constructoras de alternativas a la crisis socio ambiental agudizada por la pandemia COVID19, que están presentes en diversos contextos de nuestra América Latina. Son respuestas de sectores pobres y descartados que reconocen, en su mayor necesidad, la de los demás, y viven apertura y empeño por evitar que fenezcan sus alternativas de vida digna con justicia. Son voces de mujeres, jóvenes, productores y sus organizaciones cuya agricultura familiar, rural y urbana, huertos orgánicos, canastas agroecológicas, redes de agroecología y economía solidaria, establecimientos de comercio justo y tiendas virtuales, cadenas de valor, esquemas financieros y de reinversión de sus utilidades y sus proyectos de desarrollo viven tiempos de nuevos retos y aprendizajes que amplían sus perspectivas de trabajo organizado, acompañados por Centros Sociales pertenecientes a la CPAL.

Se los compartimos, sobretodo, como oportunidad de despertar la sensibilidad jesuítica (obras, instituciones, equipos de laicos y jesuitas) a los abundantes testimonios de vida existentes a nuestro alrededor, para “abrir”, de una nueva manera, nuestros ojos a la grandeza de los pequeños acontecimientos y a la manera en que *herman@s* *nuestr@s* son artesanos del mundo nuevo.

Así, el “acontecimiento Jesús”, afirma el P. Arturo Sosa, “mantiene nuestros corazones abiertos a la posibilidad de *‘ver nuevas todas las cosas’* porque hacemos nuestra la mirada de Jesús sobre las personas, los pueblos y sus culturas”.

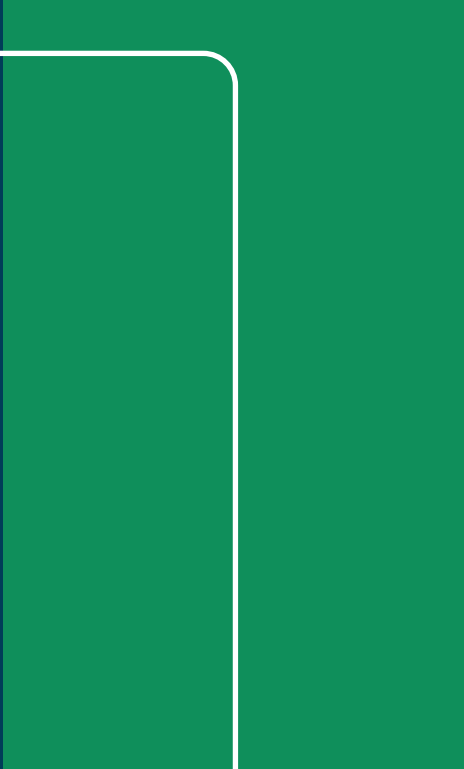
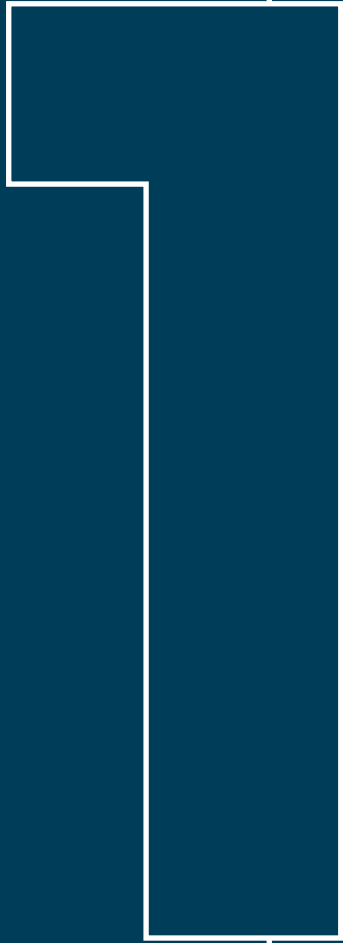
Oscar Rodríguez, S.J.

Coordinador de la Red COMPORTE - CPAL

Ver el mundo  
actual con ojos  
nuevos

**aurora**

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA



PRESENTACIÓN

UNA MIRADA A LA  
CRISIS AGUDIZADA  
POR EL **COVID**  
DESDE LAS  
ORGANIZACIONES  
SOCIALES DE  
LA **Red**  
**COMPARTE\***

Álvaro Idarraga y Amaia Unzueta<sup>1</sup>

5

### Contexto

Las cifras de pobreza y concentración del poder y la riqueza en América Latina y El Caribe son consecuencia de un modelo de desarrollo predador cuyos efectos, cada vez más dramáticos, han puesto en peligro la permanencia de la vida en el planeta. En consecuencia, la pandemia del COVID 19 es una coyuntura que también pone en evidencia una honda fractura ética y moral, en especial de quienes ostentan el poder.

La pregunta que deviene necesariamente es: ¿lograremos generar las grandes transformaciones humanas (sociales, económicas, políticas, ecológicas) que son imperativas para el buen vivir y la economía post-capitalista? Frente a este

\* **Organizaciones que integran la Red Comparte de la CPAL:** Asociación Comunitaria para el Desarrollo ASERJUS (Guatemala), Solidaridad Comunidades de Vida Cristiana SCVX (El Salvador), Instituto de Investigación y Desarrollo de la Universidad Centroamericana Nidlapan (Nicaragua), Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la paz, CINEP (Colombia), Instituto Mayor Campesino IMCA – Suyusama (Colombia), Corporación Viviendas Hogar de Cristo (Ecuador), Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA (Perú), Servicio Agropecuario para la Investigación y Promoción Económica, SAIPE (Perú), Asociación Jesús Obrero, CCAIJO (Perú), Misión de Bachajón - Yomol Atel (México), Centro de Estudos e Ação Social, CEAS (Brasil), Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA (Bolivia), Centro de Estudios Paraguayos Padre Antonio Guasch, CEPAG (Paraguay), Servicio Jesuita a la Panamazonía, SJPAM (Triple Frontera Colombia-Perú), Formación para el Trabajo de Fe y Alegría, Alboan ONGD (España).

1 Secretario Ejecutivo y Secretaria Técnica de la Red COMPARTE

*Es importante recordar que, antes de la pandemia, la economía de la región ya experimentaba profundas fragilidades en los social, económico, político y medioambiental. En este contexto, llega la pandemia, desmantelando y agravando una realidad cruel que ya existía. Por tanto, restringir la mirada única y exclusivamente a los efectos de la pandemia, limita la mirada de lo que viene de atrás. Las cifras de la CEPAL así lo exponen*

desafío, podríamos afirmar que hay transformaciones que están en marcha (o que son referentes naturales), que nos ofrecen caminos esperanzadores.

Es importante recordar que, antes de la pandemia, la economía de la región ya experimentaba profundas fragilidades en los social, económico, político y medioambiental. En este contexto, llega la pandemia, desmantelando y agravando una realidad cruel que ya existía. Por tanto, restringir la mirada única y exclusivamente a los efectos de la pandemia, limita la mirada de lo que viene de atrás. Las cifras de la CEPAL así lo exponen<sup>2</sup>.

Los datos con estimación media de pobreza y pobreza extrema, en el 2020, según la CEPAL, sin considerar las medidas para mitigar los efectos del COVID 19, se habían proyectado para Brasil en 7,4 y 24,3, Perú en 4,6 y 19,1, Colombia en 12 y 31,5, México en 14,9 y 47,8 y Argentina 5,1 y 33,6, respectivamente. Estas cifras muestran una América Latina empobrecida, que contrasta con las cifras de concentración de la riqueza, una de las más altas en el mundo.

Adicionalmente, y por impacto de la crisis de COVID 19, la CEPAL estima que alrededor del 10% de las personas que se encontraban en situación de pobreza no extrema en 2019 (11,8 millones de personas) verían deteriorada su situación económica y caerían en una situación de pobreza extrema. Asimismo, el 15% de las personas que pertenecían a estratos bajos no pobres -entre 1 y 1,8 líneas de pobreza per cápita- caerían en la pobreza no extrema -20,8 millones de personas- o en la pobreza extrema -3 millones de personas (CEPAL, Informe especial COVID 19, mayo 2020). Si bien estas cifras no precisan la situación de pobreza específica en las zonas rurales, sabemos que la situación de la pobreza rural en América Latina es mucho mayor a la de las zonas urbanas.

De otro lado, las cifras de trabajo informal en la región están entre el 40 y 60%, es decir que gran parte de la población depende de la actividad del día a día y sin la garantía de seguridad social; adicionalmente, el 80% del empleo formal proviene de la pequeña y mediana empresa, sectores duramente castigados por la

baja demanda de productos durante el periodo de aislamiento preventivo obligatorio que, en algunos países, han superado las 12 semanas. En algunos casos esta situación ha sido caldo de cultivo para que crezca una economía rapaz y especulativa que afecta directamente a las poblaciones con ingresos medios y bajos.

Estas realidades marcan la matriz de desigualdad social en América Latina que no solo incluye a estratos socio-económicos, sino también el género, la condición étnica y el territorio, entre otros. Con relación a lo territorial y poblacional, la situación puede ser aún más crítica en las poblaciones rurales y, en especial, en comunidades campesinas, indígenas y negras, donde es mayor la ausencia del estado y de políticas estructurales que den garantías de los derechos fundamentales de estas poblaciones.

La concentración de la riqueza, la tierra y el ingreso es extrema en la región. En ingreso per cápita, América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo, seguida de los países subsaharianos. En riqueza y patrimonio, la desigualdad también es muy elevada, con un índice de Gini de 0.809 en 2014 (Oxfam, 2019).

En la vida rural campesina, indígena y negra, no es único ni nuevo el aislamiento. Disputas por control territorial, proyectos extractivos, concentración de la propiedad de la tierra y ausencia de políticas públicas rurales coherentes con la realidad social, cultural, económica de la ruralidad es la “normalidad

<sup>2</sup> La pandemia del COVID-19 tiene fuertes efectos en el ámbito de la salud y profundas implicaciones sobre el crecimiento económico y el desarrollo social. Llega a América Latina y el Caribe en un contexto de bajo crecimiento —como fue analizado en anteriores informes especiales sobre la materia (CEPAL, 2020a y 2020b)— y, sobre todo, de alta desigualdad y vulnerabilidad, en el que se observan tendencias crecientes en la pobreza y pobreza extrema, un debilitamiento de la cohesión social y manifestaciones de descontento popular. (CEPAL Informe especial COVID-19, mayo 2020).



*El encuentro en medio de tan gran diversidad nos ha señalado perspectivas, retos y desafíos comunes, en situaciones generalmente paradójicas: comunidades carentes de bienestar presentes en territorios de abundancia que, progresivamente, pierden esa virtud empobreciendo aún más a los ya despojados.*

### Enfoque de trabajo de la Red COMPARTE - CPAL

La Red COMPARTE, perteneciente a la CPAL (Conferencia de Provinciales de América Latina, de la Compañía de Jesús), es una comunidad de aprendizaje y acción para la construcción de alternativas económicas, conformada por 16 centros sociales y dos programas (Servicio Jesuita para la Pan Amazonía y Formación para el Trabajo de la Federación Internacional de Fe y Alegría), en 11 países de América Latina, y por ALBOAN en España. Desde 2011, tiene su foco de acción en la cualificación de experiencias económico-productivas, escalables y sostenibles, presentes en los territorios rurales y urbanos en beneficio de comunidades y territorios

excluidos y marginados por el sistema económico y político imperante.

Los centros sociales de la Red acompañan, aproximadamente, a 400 organizaciones de productores y productoras que son quienes desarrollan iniciativas productivas en los ámbitos rural y urbano-marginal. Y ofrecen productos y servicios como: Café y derivados, Cacao y derivados, Miel de abejas, Lácteos y derivados, Cuyes, Sésamo y derivados, Hortalizas, Granos



*Desde las potencialidades de cada región representadas en los sistemas de producción, iniciativas económico productivas y/o empresas sociales, pretendemos incrementar la actividad económica alternativa, construyendo redes multiactor locales y globales (economía social, tercer sector, movimientos sociales, etc.).*

básicos (maíz, arroz...), Jabones, Calzado, Turismo sostenible, y Finanzas solidarias.

COMPARTE está presente en un universo rico y variado de iniciativas y proyectos: economías locales, iniciativas productivas, semilleros de emprendimientos, empresas sociales, fondos de financiamiento, programas mixtos de políticas públicas, entre otros. La Red está presente en comunidades populares, indígenas, negras y campesinas; también en regiones diversas como el altiplano, la sierra y la costa. Son aproximadamente 550 iniciativas que representan otra forma de hacer economía más humana y sostenible, que trata de poner en el centro el cuidado de las personas y la naturaleza, y de dar respuesta a los problemas de desigualdad, pobreza y exclusión. El encuentro en medio de tan gran diversidad nos ha señalado perspectivas, retos y desafíos comunes, en situaciones generalmente paradójicas: comunidades carentes de bienestar presentes en territorios de abundancia que, progresivamente, pierden esa virtud empobreciendo aún más a los ya despojados.

Frente a la adversa situación social, política, ambiental y económica que vive gran parte de América Latina, cobra mayor relevancia la construcción de una base epistemológica para generar “alternativas al desarrollo”, fundamentada en las potencialidades y retos de la gran diversidad territorial que caracterizan los pueblos de América Latina. Por la crudeza de la realidad (extrema pobreza, deterioro de los bienes de la naturaleza, ausencia del estado, etc.), para la Red COMPARTE el desafío va más allá de la reflexión teórica, por lo que trata de vislumbrar, de manera pragmática, horizontes de acción que guíen a las

comunidades a generar condiciones de buen vivir en escenarios, muchos de ellos, hostiles.

Acompañar a las personas empobrecidas implica mejorar nuestros análisis y reflexión para comprender en profundidad los procesos económicos, políticos y sociales que generan tanta injusticia, y contribuir a la generación de modelos alternativos. En el conjunto de las acciones que los centros sociales acompañan y gestionan en los territorios en articulación con organizaciones sociales, COMPARTE centra su foco de acción en la dinamización de alternativas económicas que garanticen autonomía y posibilidad de réplica y de crecimiento en escala. En este sentido, las Lecturas Estratégicas del Territorio (LET) posibilitan un análisis exhaustivo de sus potencialidades y de los retos para generar condiciones de buen vivir. Desde lo económico se han priorizado sistemas de producción que social y culturalmente están reconocidos, y que tiene mayor potencial para la generación de ingresos económicos.

Desde las potencialidades de cada región representadas en los sistemas de producción, iniciativas econó-





mico productivas y/o empresas sociales, pretendemos incrementar la actividad económica alternativa, construyendo redes multiactor locales y globales (economía social, tercer sector, movimientos sociales, etc.). Todo ello en contextos con políticas públicas rurales desfavorables y excluyentes para comunidades campesinas, a pesar de su papel en la producción de alimentos y otros bienes y servicios. Si bien los efectos de la pandemia y el aislamiento social han marcado nuevas dinámicas y percepciones de la vida económica de la sociedad, esta es mucho más visible en zonas urbanas por una condición permanente de aislamiento social, político, cultural y económico de las sociedades rurales campesinas.

Visibilizar, poner en valor y garantizar la producción agroecológica de alimentos y de bienes y servicios esenciales para la vida, debería ser la respuesta y la consigna de la sociedad y uno de los aprendizajes de la crisis redimensionada de la pandemia. De hecho, las respuestas de organizaciones sociales, de grupos espontáneos y de personas tienen que ver con acciones solidarias para cubrir la demanda de alimentos y productos básicos procedente de familias en condiciones de alta vulnerabilidad, no solo en el contexto urbano, sino también en el rural y en particular entre el campesinado sin tierra.

La garantía de la seguridad y soberanía alimentaria, que ha sido la demanda y el accionar de muchas organizaciones campesinas e indígenas, recobra ahora más que nunca relevancia en la agenda para la incidencia en políticas públicas. Esto implica una profunda transformación de la ruralidad en América Latina, en cuyos países la mayoría de producción diversificada de alimentos tiene su origen en las formas de producción campesina, que es invisibilizada por el estado al privilegiar políticas agroexportadoras corporativas y transnacionales.

La Red COMPARTE está empeñada en generar alternativas que estén en la línea de forjar autonomía de las comunidades, partiendo de la producción local de alimentos y el control de la cadena de valor de los productos y servicios que tienen alta potencialidad en los territorios, y que cultural y socialmente son aceptados. Si bien la coyuntura de la pandemia ha afectado la comercialización de los productos, generando nuevos retos económicos para las organizaciones, también se han generado y ratificado una serie de alternativas que buscan contribuir a garantizar su sostenibilidad.



### Algunas reflexiones y aprendizajes desde la experiencia de COMPARTE

Enumeramos algunos de los aprendizajes más importantes: i) la crisis sanitaria COVID 19 saca a flote la anterior y cada vez mayor crisis económica, social y ambiental; ii) es importante generar mayor capacidad de resiliencia de las alternativas locales de producción e intercambio; iii) se ratifica la opción por aportar a la soberanía alimentaria desde el enfoque de la agroecología y, iv) esta nueva situación de pobreza y mayor exclusión pone a prueba la capacidad de respuesta de COMPARTE y de la Compañía de Jesús desde el acompañamiento de los centros sociales a las organizaciones de productores y productoras.

Esta coyuntura ratifica, como red COMPARTE, la apuesta por la prevalencia del cuidado de la vida, en toda su expresión. Llama a seguir profundizando en el propósito por contribuir a la construcción de una economía más humana y en comunión con la naturaleza, tal como se ha venido impulsando. Ahora, quizás, en una nueva dinámica puesto que lo que ha costado mucho tiempo para que sea comprendido, la naturaleza se está encargando de hacerlo en un muy corto periodo de tiempo. ¿Quién discute ahora que el alimento es más importante que el petróleo o el oro? o ¿que la salud, el agua, la educación no son derechos fundamentales?

Este pasajero confinamiento y de necesaria ralentización de la actividad humana es un llamado, por un lado, a “resetear” el camino equivocado que lleva a la inmolación, y de otro, a ratificar y profundizar en los horizontes que en concreto ya marchan hacia un esta-

*Este pasajero confinamiento y de necesaria ralentización de la actividad humana es un llamado, por un lado, a “resetear” el camino equivocado que lleva a la inmolación, y de otro, a ratificar y profundizar en los horizontes que en concreto ya marchan hacia un estado de plenitud que es esperanzador y orientador.*



do de plenitud que es esperanzador y orientador. Esta crisis es un llamado urgente, entre otros aspectos a:

- Relocalizar las prioridades de la economía para que la sostenibilidad de la vida esté en el centro y sea el objetivo de la actividad económica, y no el ánimo de lucro. Relocalizar la economía en el territorio y en la comunidad a través de nuevas prácticas económicas que promuevan una transición hacia una economía post-capitalista social y ambientalmente sostenible. Promover con mayor fuerza formas cooperativas (economía social, economía solidaria, economía popular, etc.) de producción, transformación y consumo basadas en la solidaridad y la comunalidad, rasgos que están presentes en las sociedades rurales.
- Focalizar de manera prioritaria la gestión de la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, base fundamental para garantizar la resiliencia de los sistemas tradicionales de producción y de las economías campesinas y comunitarias.
- Permear la actividad humana por la economía del cuidado. El buen vivir es un derecho y no solo un bien de mérito. Sanar, alimentar, proteger son verbos que deben ser acción en toda la estructura de la sociedad y en las entrañas de las personas.
- Movilizar la gestión territorial desde lo local con sentido de escala. Lo pequeño es hermoso, alentador, esperanzador, pero sobre todo

orientador. “El bien entre más universal es más divino”. A pesar que el sistema ha tratado de diezmarlo y ocultarlo en la aparente y manipulada uniformidad, los referentes para las transformaciones globales persisten en las expresiones locales.

- La persistencia por la construcción colectiva desde el enfoque multiactor. El desafío es estructural y desencadenar las urgentes transformaciones requiere la conjunción de la diversidad de pensamientos, percepciones, roles, talentos, recursos.
- Propender por la convergencia de las múltiples expresiones de alternatividad que se dan en las regiones y territorios. Fragmentar delimita y limita, converger estimula y recrea.

La actual coyuntura es una oportunidad para apreciar niveles de respuesta de la sociedad, en especial de la sociedad rural campesina, frente a la crisis actual y que denota un potencial, comúnmente invisibilizado, pero siempre presente, para ser aprovechado a favor de una “nueva normalidad”, un orden social que camine hacia el buen vivir. En tal sentido se evidencia que:

- En situaciones de riesgo colectivo, subyace el espíritu de la solidaridad y de la reciprocidad, rasgos que han sido históricamente característicos de las comunidades y que son principios fundamentales para enfrentar los nuevos desafíos.



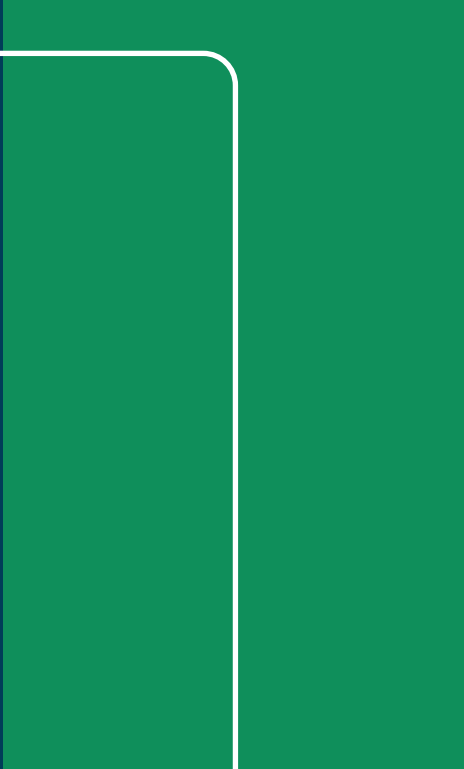
- No se parte de cero. Ante la sensación de estar al borde del abismo, también se visibilizan experiencias de diferente nivel, avance y complejidad que nos referencian horizontes de acción para la construcción de alternativas al desarrollo: los mercados locales, planes de vida comunitarios, la agroecología y la economía alternativa y solidaria, los movimientos sociales que proponen un horizonte concreto de buen vivir.
- Frente a la alta fragilidad, mucho más evidenciada en la pandemia, del sistema económico imperante que impacta de manera directa a las personas más empobrecidas, el surgimiento y prevalencia de alternativas económicas basadas en la economía social y solidaria o la economía popular, entre otras, muestran claramente una nueva dinámica de control social de los territorios donde el cuidado de la vida está en el corazón de toda actividad individual y colectiva.
- Los propósitos y las claves del cambio alternativo surgen y están presentes desde lo local. Frente a un modelo hegemónico, globalizado y estandarizado que excluye, resisten sociedades y experiencias emancipadoras que tienen expresiones locales y cuyo desafío es ir creciendo en escala. Es fundamental traer al presente los factores que condicionan o favorecen esta pers-

pectiva y los aportes a esta narrativa desde los paradigmas de sur. Se requiere profunda convicción para que lo alternativo tenga continuidad, así sea desde lo pequeño.

- No hay una única forma para generar alternativa endógena, sin embargo, está en manos de la sociedad la construcción de nuevas actitudes y valores para la construcción de un proyecto colectivo fundamentado en nuevas capacidades de autonomía. La condición de toma de decisiones en libertad, subyace de la generación de capacidades individuales y colectivas.

## Referencias

- Aguilar P., J.A.; Idárraga Q. A. (2017). “Ruta metodológica para la construcción de alternativas económico – productivas. Programa COMPARTE”
- CEPAL (mayo 2020). “Informe especial COVID-19”.
- TOLEDO, V.M. (2010) “Las claves ocultas de la sostenibilidad: transformación cultural, conciencia de especie y poder social”. En *La Situación del Mundo*. Madrid: Icaria Editorial y World Watch Institute.



AUTONOMÍA  
ALIMENTARIA



## **LAS CANASTAS AGROECOLÓGICAS: PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA DE ALIMENTOS EN PARCELAS DE PEQUEÑA ESCALA, CON DISTRIBUCIÓN A DOMICILIO**

Claudia Ruiz<sup>1</sup>

13

*Esta iniciativa tiene dos sentidos, uno el poder contribuir en la mejora de la alimentación de sus familias y de las familias consumidoras que también decidan incluirse en el proceso y, segundo, aportar una línea productiva que diversifique sus ingresos económicos familiares*

*Alternativas económicas para hacer frente a la crisis socioambiental agudizada por la pandemia*

La iniciativa de producción agroecológica de alimentos es una propuesta estratégica que se acompaña desde ASERJUS desde hace 10 años. Conlleva un proceso de apoyo político, técnico y metodológico para la transición gradual del sistema productivo “convencional” de alimentos, que implica el uso de agro químicos sintéticos como los fertilizantes (urea, 15-15-15, foliares) y, en menor grado, uso de pesticidas contra insectos y hongos, con poca inter relación entre sus componentes; a un sistema que tenga su base de planificación en el ecosistema del territorio, la aplicación de buenas prácticas agroecológicas, así como la forma de ver, sentir y comprender el sistema productivo. Se toma como referencia la experiencia que han desarrollado los y las pro-

<sup>1</sup> Asociación SERJUS, Guatemala.

ductoras agroecológicas de Quetzaltenango y Cantel, que se articulan en un espacio al cual han denominado Red de Productores y Productoras Agroecológicos del Colectivo Orgánico Regional (COR).

Esta iniciativa tiene dos sentidos, uno el poder contribuir en la mejora de la alimentación de sus familias y de las familias consumidoras que también decidan incluirse en el proceso y, segundo, aportar una línea productiva que diversifique sus ingresos económicos familiares. Es un proceso que implica varias acciones:

- Las y los productores se organizan en grupos a nivel de la comunidad, alrededor del tema de la agricultura, quienes en forma participativa definen sus principios, su proyecto político aglutinador, su junta directiva y reglamento para funcionar.
- Al fortalecerse, se busca la articulación a espacios de nivel municipal, para poder participar en la planificación del territorio y otros procesos como la auditoria social y la incidencia política. Esto por medio de delegados/as.
- Paralelamente participan en ciclos anuales de formación y capacitación, por medio de escuelas locales de agroecología para la Soberanía Alimentaria, apoyadas por ASERJUS y otras organizaciones sociales y, en algunas oportunidades, se coordina con instancias de la Municipalidad como la Dirección Municipal de la Mujer, la oficina agrícola y de medio ambiente y Seguridad Alimentaria.

- Se han organizado como productores y productoras de agroecología y han conformado una red para apoyarse entre sí, seguir fomentando la agroecología y promocionar y vender sus productos por medio de Mercados Locales Campesinos y Agroecológicos; los espacios son conocidos como ferias de la agroecología.

Para la organización de la promoción y venta decidieron, a lo interno, conformar otra estructura denominada Comité de Mercado, que se ocupa del desarrollo de un reglamento para la venta, la coordinación con las familias de consumidores y la promoción de las ferias agroecológicas. Los espacios de ferias se realizan a nivel departamental una vez al mes, a nivel municipal cada ocho días y, en la comunidad, venden diariamente a los vecinos cercanos o por pedidos especiales.

En marzo de 2020, Guatemala presenta los primeros casos positivos de COVID 19 y las primeras muertes por complicaciones médicas, el Gobierno define entrar en “Estado de Calamidad” y aplica medidas de prevención y protección que consistieron, principalmente, en la limitación de circulación, programas de apoyo alimentario y bonos en efectivo. Para la iniciativa, ello implicó la no ejecución de ferias alrededor de dos meses, quedando la producción en campo y las ventas paradas.

*En marzo de 2020, Guatemala presenta los primeros casos positivos de COVID 19 y las primeras muertes por complicaciones médicas, el Gobierno define entrar en “Estado de Calamidad” y aplica medidas de prevención y protección que consistieron, principalmente, en la limitación de circulación, programas de apoyo alimentario y bonos en efectivo. Para la iniciativa, ello implicó la no ejecución de ferias alrededor de dos meses, quedando la producción en campo y las ventas paradas.*



Para el seguimiento, el equipo de ASERJUS y las presidentas de las juntas directivas de los grupos comunitarios y del comité de mercado, realizaron una serie de reuniones virtuales para analizar los problemas, pero, sobre todo, visualizar las oportunidades, por lo que en conjunto se definieron acciones para hacerle frente a las dificultades. Entre las principales acciones, pensando primero en la contribución al bienestar y priorizando la vida y la salud antes que la ganancia (principio desde la economía comunitaria y solidaria)

- Elaboración de medidas preventivas y de protección, de productores/as y consumidores/as, específicos del COVID 19, que se agregaron a las medidas ya contempladas en sus propios reglamentos. Se elaboraron medios impresos y las/los promotores voluntarios de agroecología y lideresas asumieron el compromiso de informar a nivel comunitario sobre la pandemia, el COVID 19 y sus complicaciones en la salud, las medidas preventivas y de protección. Esto se coordinó con las autoridades propias de las comunidades (COCODES, comités, alcaldías comunitarias, comadronas, principales)
- Gestión ante la municipalidad de permisos especiales para el transporte de alimentos (frescos y procesados artesanalmente), para lo cual cada grupo comunitario ubicó una persona con vehículo tipo pick up para el traslado de la producción de la comunidad a la cabecera municipal de Cantel y Quetzaltenango, se elaboraron rótulos magnéticos para la identificación de vehículos y gafetes para los y las productoras. Así mismo, se realizó la gestión para el permiso de apertura de ventas comunitarias para acercar el alimento a las familias.
  - Desde hace algunos meses antes del COVID 19, se tenía ya una página en el Facebook y un grupo en el WhatsApp; el uso de estos dos medios se intensificó para mantener y aumentar la comunicación con las familias de consumidores, se realizó una base de datos y un sondeo de opinión para que apoyaran con el desarrollo de acciones frente al COVID.
  - Se implementó la entrega de canastas con productos agroecológicos frescos y procesados artesanalmente, a domicilio y cada ocho días, para lo cual los productores enviaban su producto pesado, empacado y rotulado, para que el comité de mercado

*Desde hace algunos meses antes del COVID 19, se tenía ya una página en el Facebook y un grupo en el WhatsApp; el uso de estos dos medios se intensificó para mantener y aumentar la comunicación con las familias de consumidores, se realizó una base de datos y un sondeo de opinión para que apoyaran con el desarrollo de acciones frente al COVID.*

organizara las “canastas” contra pedido de consumidores. Para el gasto que implicó el envío a domicilio, en común acuerdo con las familias, establecieron el precio de Q.10.00 (1.30 dólares), teniendo la opción de recoger la canasta en el lugar de acopio.

- Se apertura una tienda permanente en la cabecera departamental de Quetzaltenango, para ampliar la promoción y como punto de referencia para la venta, con aporte de inversión individual de productores y productoras.

Los principales facilitadores en la implementación de estas acciones frente al COVID 19, están relacionados con la organización sectorial (agrícola) a nivel comunitario, porque es considerada la base para el desarrollo de procesos económicos, sociales, culturales, ambientales, etc. La experiencia que han desarrollado en conjunto les permite enfrentar los problemas que se van dando, y en este caso del COVID 19, los problemas se acrecentaron. Han desarrollado confianza, diálogo y consenso. Y con las familias han desarrollado vínculos más allá de proveer un servicio, pues la venta de las canastas, no prioriza el gusto sino es más una alianza, ya que las familias han aceptado los principios de producción de temporal, local y en proceso de transición agroecológica.

Las escuelas locales de agroecología combinan la formación política para comprender la realidad de una forma crítica, así como la parte técnica. Además, comprende la parte metodológica, pues una de sus finalidades es fortalecer las capacidades humanas de productoras y productores –adultos y jóvenes- para replicar los conocimientos en cuanto a la propuesta de la agroecología en su dimensión política y técnica, y que pueda ampliarse el proceso en otros territorios.

*El grupo de promotores y promotoras voluntarias de agroecología están organizados por municipio y logran compartir sus experiencias, conocimientos y dificultades. El 80% son mujeres y, de este grupo, el 30% son jóvenes entre 18 a 25 años de edad. Las mujeres han asumido esta noble tarea: una razón es porque ellas están tomando roles de representación de la familia*

El grupo de promotores y promotoras voluntarias de agroecología están organizados por municipio y logran compartir sus experiencias, conocimientos y dificultades. El 80% son mujeres y, de este grupo, el 30% son jóvenes entre 18 a 25 años de edad. Las mujeres han asumido esta noble tarea: una razón es porque ellas están tomando roles de representación de la familia, ya sea porque se quedan como jefas de familia y, también, como resultado de los procesos de sensibilización y formación que abordan las relaciones de poder y de género, que contribuyen a la disminución en las brechas de género y les permite tomar la decisión de participación.

En los siguientes meses, por la apertura ya completa del país, se considera que disminuirá la compra de productos que esta red ofrece a domicilio, por lo que la tienda permanente se fortalecerá para mantener las acciones de promoción y venta. Se fortalecerá la relación con las familias consumidoras, para acrecentar la alianza e ir generando organización de consumidores a nivel de los municipios.

Estas condiciones, que se dieron durante el 2020, han generado que las familias reflexionen sobre su forma de alimentación y, en general, de consumo, por lo que actualmente las organizaciones comunitarias están fortaleciéndose en sus capacidades de gestión e incidencia ante los gobiernos municipales, para lograr programas de educación para el consumo responsable, la visibilización del aporte económico de las mujeres y proyectos productivos para ser ejecutados en forma tripartita: comunidad-gobierno-organizaciones sociales.

Ser parte de la RED COMPORTE, potencia el intercambio de aprendizajes que han quedado en este período. Especialmente este proceso ha sido fortalecido con las propuestas metodológicas que se han generado dentro de la RED COMPORTE, en las asesorías para la generación de propuestas alternativas de impacto regional, mapa de capacidades y el sistema participativo de garantías.







ORGANOPÓNICOS  
y HUERTOS:  
experiencias de  
agricultura urbana  
para la soberanía  
alimentaria en

# SANTIAGO DE CUBA

17

Lixy Bychkó Cid<sup>1</sup>

La pandemia de la COVID 19 nos obligó a replantearnos el ritmo y estilo de nuestras vidas. En el Centro Loyola Santiago tuvimos que mirar con otros ojos nuestro contexto y planificación anual, nos preguntamos qué hacer y cómo hacer ante esta nueva situación.

Desde inicios del mes de abril de 2020, una de las medidas que adoptó el gobierno cubano para evitar el movimiento de personas fue la paralización del transporte colectivo. Esto trajo como consecuencia un total desabastecimiento de viandas, vegetales y cárnicos en la ciudad de Santiago de Cuba, debido a que estas producciones eran trasladadas desde otros municipios y poblados aledaños.

A partir de estas restricciones, los productores y productoras de la agricultura urbana intentaron suplir, con grandes esfuerzos, algunas de las necesidades más perentorias de la población, ofertando vegetales frescos en algunos puntos de venta, no siendo suficientes debido

<sup>1</sup> Coordinadora del Programa Incuba Empresas del Centro Loyola, Santiago de Cuba.

a la alta concentración de población en esta urbe.

Conscientes de la importancia de la agricultura como actividad productiva, más apremiante en este tiempo de pandemia, el equipo “Incuba Empresa”, del Centro Loyola, se planteó trabajar en 2 iniciativas económicas claves:

- Creación de un huerto en la Comunidad de San Egidio, perteneciente al Arzobispado de Santiago de Cuba, ubicada en el casco histórico de la ciudad.
- Apoyar con fuerza de trabajo e insumos al organopónico “Las Américas” (experiencia productiva que acompaña nuestro programa desde 2015)

Las comunidades de San Egidio realizan trabajo caritativo con personas deambulantes (amigos de la calle) y específicamente, en tiempos de COVID, les llevan alimentos a más de 250 ancianos en soledad con la ayuda de jóvenes de diferentes parroquias y el Arzobispado santia-guero.

El trabajo de nuestro equipo persigue apoyar la autosostenibilidad de la labor caritativa de este proyecto, a través de la creación de dicho huerto productivo en el patio de la comunidad, con la colaboración de 15 jóvenes pertenecientes a la misma, además del acompañamiento a emprendimientos sociales y solida-

*La pandemia impulsó la agricultura familiar en Cuba. En este contexto surgió el curso - taller de Agricultura Familiar que nuestro programa impartió en dos ediciones, para enseñar a las personas interesadas cómo pueden aprovechar cualquier pedacito de tierra, en patios, macetas, azoteas, cómo hacer agricultura vertical utilizando todos los espacios posibles para desarrollar cultivos, mejorar su alimentación y la economía familiar.*



**Organopónico Las Américas**

rios que resuelvan necesidades apremiantes de los sectores más vulnerables.

Los cometidos comenzaron en el mes de agosto limpiando el patio de escombros, trabajo que asumieron los jóvenes entusiastas y comprometidos de San Egidio. Inmediatamente se crearon ocho canteros, ya en noviembre estaban sembrados de hortalizas y condimentos. La comunidad logró tener vegetales frescos en Navidad, para la cena que tradicionalmente ellos ofrecen a los amigos de la calle y adultos mayores enfermos en soledad. Obtuvieron, además, beneficio económico, ya que los jóvenes que atienden el huerto pudieron vender parte de las cosechas a sus vecinos y, de esta manera, recaudaron fondos para obtener otros productos muy encarecidos en los últimos meses en nuestro país.

En esta iniciativa económica, además de los jóvenes, participan cinco mujeres desarrollando diferentes roles en apoyo al trabajo caritativo que cada día realizan en favor de los beneficiarios.

Otro de los objetivos en los que se ha concentrado el trabajo del programa ha sido la atención a organopónicos. Los mismos se construyen en áreas ociosas, en lugares yermos dentro de la ciudad, donde se disponen canteros con guarderas o contenedores. De ahí que la experiencia productiva del organopónico “Las Américas” está situado en una de las avenidas más transitada de la urbe. Tiene como objetivo producir vegetales y hortalizas frescas para la población, se vende directo del campo a las familias y también a los centros de consumo social: dos círculos infantiles (guarderías) y una escuela primaria.

### Huerto de la Comunidad San Egidio

Es fuente de empleo para 12 personas, de ellos tres mujeres y nueve hombres, que desarrollan diversas acciones como la preparación de canteros, aplican materias orgánicas, siembran y resiembran, además de escarificar, aporcar y cosechar cultivos de ciclo corto, entre 21 días y 5 meses.

Debido a los insuficientes abastecimientos de alimentos en Santiago de Cuba durante el COVID 19, El programa “Incuba Empresa” apoya esta iniciativa con asesoría técnica, fuerza de trabajo, aporte de semillas y otros insumos. A su vez, los trabajadores donan parte de las producciones a un hogar materno de la ciudad, desarrollando en ellos la cultura del dar.

A pesar de los riesgos para su salud, estos trabajadores no han dejado de laborar en este periodo, se esfuerzan día tras día por aumentar sus producciones y así poder ayudar en algo a las personas que buscan con angustia qué llevar a sus familias.

En ambas iniciativas, el ser agentes de la economía alternativa y solidaria nos ayuda el protagonismo de las comunidades, de los equipos de trabajo y su compromiso. Cuando las personas se sienten parte de un proyecto que identifican dará frutos para ellos, sus familias y territorios, trabajan en armonía para lograrlos sobre la base de valores comunes. En el caso de San Egidio, los propios jóvenes de la comunidad identificaron el potencial de un espacio, que hasta hace po-



## Jóvenes de la Comunidad de San Egidio preparando entrega de alimentos a amigos de la calle y adultos mayores en soledad



cos meses albergaba escombros. Ellos han involucrado a amigos de la comunidad y sus propios vecinos que agradecen los beneficios del huerto.

Este nuevo contexto a partir del COVID nos ha permitido reconocer determinadas oportunidades:

- Las personas identifican la importancia de la soberanía alimentaria y sienten la necesidad de sembrar para comer. Advierten que es imprescindible un modo diferente de funcionar.
- La pandemia impulsó la agricultura familiar en Cuba. En este contexto surgió el curso - taller de Agricultura Familiar que nuestro programa impartió en dos ediciones, para enseñar a las personas interesadas cómo pueden aprovechar cualquier pedacito de tierra, en patios, macetas, azoteas, cómo hacer agricultura vertical utilizando todos los espacios posibles para desarrollar cultivos, mejorar su alimentación y la economía familiar.

El formar parte de la Red Comparte nos ha permitido conocer experiencias de comunidades y centros sociales, sus conocimientos y saberes testimonian que sí es posible impulsar nuevas iniciativas económicas alternativas.

En períodos de crisis la creatividad del ser humano se pone a pruebas y Cuba ha tenido que enfrentar varias. Las iniciativas económicas que presentamos constituyen acciones concretas para sembrar, además de alimentos, solidaridad y esperanzas.

## Organopónico Las Américas





## 'SISTEMA PARTICIPATIVO DE GARANTÍAS' COMPARTE-SUYUSAMA

Una estrategia para la consolidación de una red de agroecología y economía solidaria

21

Marco Luis Gómez<sup>1</sup>

Desde hace tres años se inició en el departamento de Nariño, sur de Colombia, un proceso comunitario de construcción de un “Sistema Participativo de Garantías”, SPG, el cual fue animado desde la Red Comparte y desarrollado en simultaneidad con otras dos experiencias efectuadas en Guatemala y Paraguay, como un ejercicio piloto encaminado a generar los aprendizajes necesarios para avanzar en la constitución de un sistema de garantías donde se articulen los diversos centros sociales de la Compañía de Jesús en Latinoamérica que vienen acompañando procesos económico-productivos.

Este ejercicio se inició con la participación de 80 familias campesinas de 10 municipios del departamento de Nariño acompañados actualmente por Suyusama, las cuales se hallan en diversas fases de transición agroecológica y que cuentan con experiencias iniciales de comercialización de productos orgánicos, principalmente café, hortalizas, frutales, semillas y huevos criollos.

El SPG, tal como se concibió en su proceso de construcción comunitaria, es una herramienta sistémica que favorece la dinamización de una red local y regional de Agroecología y Economía Soli-

<sup>1</sup> Promotor social de la fundación Suyusama, Pasto, Colombia



daria, la cual contribuye a la gestión participativa del conocimiento alrededor de la agroecología y economía solidaria, así como a la consolidación de experiencias económico-productivas dinamizadas por las familias y organizaciones campesinas; de igual manera, el SPG busca constituirse en un camino que permita una mejora continua de las prácticas, procesos y productos, desde la identificación y puesta en marcha de horizontes y herramientas de trabajo comunes.

El SPG se plantea, igualmente, como una estrategia local y regional que les aporta a las dinámicas comunitarias de seguridad y soberanía alimentaria, favoreciendo el surgimiento de sistemas de abastecimiento y distribución local de alimentos sanos producidos desde la agricultura familiar campesina e indígena. Finalmente, el SPG se proyecta como herramienta útil para articular y coordinar procesos y redes dentro del territorio, las cuales vienen animando procesos agroecológicos y de economía solidaria y, en tal perspectiva, el SPG se convierte en una estrategia de inter-cooperación descentralizada (productores, consumidores, organizaciones, movimientos, redes...)

Como podemos ver, la perspectiva de trabajo que se vislumbra desde el SPG va más allá de ser una estrategia de certificación orgánica, constituyéndose en motor de consolidación de diversos procesos que atañen al buen vivir de las familias campesinas: fortalece el proceso productivo, pues permite desde ejercicios colaborativos avanzar en las dinámicas de transición agroecológica, optimizando prácticas, saberes y tecnologías; así mismo, dentro de los procesos sociales, favorece el reconocimiento de la agricultura familiar campesina y de los movimientos y redes de apoyo a este tipo de agricultura; también permite afianzar estrategias de soberanía alimentaria desde actores del territorio; dentro de los procesos económicos, promueve y viabiliza el desarrollo de canales cortos de comercialización y sistemas agroalimentarios locales; en el campo político, posiciona y reivindica en las agendas públicas, la agroecología, la economía solidaria, la sostenibilidad ambiental, el consumo responsable, los procesos campesinos y la defensa del territorio y derecho a una alimentación sana entre otros; y, finalmente,

*El SPG, tal como se concibió en su proceso de construcción comunitaria, es una herramienta sistémica que favorece la dinamización de una red local y regional de Agroecología y Economía Solidaria, la cual contribuye a la gestión participativa del conocimiento alrededor de la agroecología y economía solidaria, así como a la consolidación de experiencias económico-productivas dinamizadas por las familias y organizaciones campesinas; de igual manera, el SPG busca constituirse en un camino que permita una mejora continua de las prácticas, procesos y productos, desde la identificación y puesta en marcha de horizontes y herramientas de trabajo comunes*

dentro de los procesos culturales, reivindica y promueve la centralidad de la vida y su defensa como valores humanos y comunitarios prioritarios, proponiendo un cambio de prioridades como sociedad y la construcción de un nuevo *ethos* relacional.

Dentro de las fases vividas en la construcción del proceso del SGP COMPARTE- Suyusama, podemos mencionar las siguientes:

- Diseño de la ruta y plan de trabajo. Se llevaron a cabo talleres con el equipo de trabajo de Suyusama dirigidos por el equipo dinamizador de la Red COMPARTE, donde se presentaron los elementos generales de la propuesta de trabajo y se elaboró la hoja de ruta para avanzar en la construcción del SPG. A partir de identificar los elementos centrales que debería llevar la propuesta, se definieron las localidades, organizaciones y familias que participarían en la fase piloto; a continuación, se desarrollaron talleres comunitarios para la construcción participativa de los rasgos, los principios, la estructura y los fundamentos del SPG. De igual forma, en esta fase se efectuaron talleres para la construcción de instrumentos para el diagnóstico de indicadores agroecológicos y construcción de planes de transición agroecológica, herramientas que permiten generar conocimiento del estado actual de las fincas y sugieren acciones a emprender por las familias en el proceso de transición agroecológica.
- Implementación inicial del SPG. Luego de la construcción del documento marco del SPG,



*La perspectiva de trabajo que se vislumbra desde el SPG va más allá de ser una estrategia de certificación orgánica, constituyéndose en motor de consolidación de diversos procesos que atañen al buen vivir de las familias campesinas: fortalece el proceso productivo, pues permite desde ejercicios colaborativos avanzar en las dinámicas de transición agroecológica, optimizando prácticas, saberes y tecnologías*

se avanzó en la constitución de los núcleos locales, núcleo regional y comisión técnica. El núcleo regional es el espacio básico que articula a las familias productoras agroecológicas de una misma localidad; es el espacio que, a nivel regional, articula a los núcleos locales y, también, se encarga de otorgar las certificaciones de confianza; y la comisión técnica es la instancia encargada de realizar las visitas, acompañamiento y recomendaciones técnicas a las familias pertenecientes al SPG. Para el funcionamiento de estos espacios, se vienen desarrollando talleres de formación, reuniones y encuentros regionales, donde se socializan los avances, se identifican los principales retos y se definen las acciones a ser incorporadas en los planes de trabajo.

A partir del trabajo inicial y camino recorrido, las familias y organizaciones asociadas al SPG han planteado los siguientes elementos como parte del horizonte de acción a seguir.

- La importancia de promover y posicionar, a nivel local y regional, el sello orgánico de

confianza; avanzar en la constitución y posicionamiento de marcas propias; consolidar estrategias de Marketing social y dinamizar, a nivel local y regional, una red de consumidores solidarios.

- De igual forma, se plantea la importancia de consolidar una estrategia de abastecimiento y distribución local de productos agroecológicos, que permita producir y distribuir, de manera permanente, diversidad y calidad de productos necesarios para satisfacer la demanda local; como parte de ello, se encuentra en marcha la implementación una red de puntos de venta de productos agroecológicos en diversas localidades, los cuales vienen siendo gestionadas por los núcleos locales.
- Además, dentro de las perspectivas de fortalecimiento del SPG, se hace necesario avanzar en el diseño y consolidación de productos, emprendimientos y servicios agroecológicos desde el mejoramiento permanente de la calidad de productos primarios y transformados; de igual forma, articular y dinamizar los servicios de gastronomía tradicional y turismo rural que, en la actualidad, las familias vienen impulsando.

Finalmente, es de señalar que el SPG busca constituirse en un aporte al desarrollo de redes de economía social y solidaria y de procesos agroecológicos, en el sur de Colombia, que desde un enfoque de ciclo económico completo posibiliten poner en marcha modelos de negocio social articulados a un mercado social, como espacio que posibilitaría fortalecer la producción, comercialización y consumo, desde una dinámica de red de productos y servicios generados desde los procesos campesinos y comunitarios, con vínculos solidarios, a nivel rural y urbano.



# FORTALECER LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA PARA FRENAR LA DISRUPCIÓN AGUDIZADA POR EL COVID

Nancy Camacho<sup>1</sup>

## Introducción

La crisis generada por la pandemia del COVID 19 no distingue condición económica ni social. Al colapso de los sistemas de salud y el confinamiento de la mayor parte de la población mundial, se suma la crisis económica por la parálisis del sistema productivo, con proyecciones de una contracción a nivel mundial. En América Latina, la población en pobreza extrema alcanzaría 53,4 millones en las áreas urbanas y 30 millones en las áreas rurales (CEPAL, 2020). La crisis se profundiza por la alta presencia de la economía informal. Bolivia, de acuerdo a un informe de Figueroa, M. (2020), encabeza el ranking de empleo en el sector informal, alcanzando a 73.2% de su Población Económicamente Activa, con una mayor presencia de mujeres (75.2%) que de hombres (71.5%).

<sup>1</sup> Red COMPARTE, Equipo regional Cochabamba.

*El presente artículo expone la experiencia desarrollada por la sociedad civil en respuesta a la crisis socioeconómica generada por el COVID-19, en dos municipios del departamento de Cochabamba (Anzaldo y Pojo) y en dos municipios del extremo Norte de Potosí (Torotoro y Acasio). En estos cuatro municipios, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) implementa la Propuesta Económico Productiva (PEP), para contribuir en la mejora de las condiciones productivas y de vida de familias campesinas.*



En consecuencia, los Estados han generado estrategias para reducir los efectos económicos y sociales del confinamiento, como los bonos y el acceso a créditos con menores intereses que los convencionales. En Bolivia, al igual que en gran parte de los países del mundo, los subsidios tienen la finalidad de: i) generar liquidez para atender necesidades básicas, como la alimentación; y ii) estimular el consumo para dinamizar la economía.

El presente artículo expone la experiencia desarrollada por la sociedad civil en respuesta a la crisis socioeconómica generada por el COVID-19, en dos municipios del departamento de Cochabamba (Anzaldo y Pojo) y en dos municipios del extremo Norte de Potosí (Torotoro y Acasio). En estos cuatro municipios, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) implementa la Propuesta Económico Productiva (PEP), para contribuir en la mejora de las condiciones productivas y de vida de familias campesinas.

Estos municipios están compuestos por familias de cultura quechua, con tenencia y acceso a tierra para la producción agropecuaria en superficies que van de las 0,5 a 3 has. Los sistemas productivos se desarrollan, en su mayoría, en una alta dependencia de los periodos de precipitación pluvial, con recursos naturales deteriorados debido a las acciones antrópicas y climáticas; y con incremento de los niveles de migración estacional y el desarrollo de la pluriactividad.

La pandemia del COVID-19, si bien afectó la salud, la economía y la seguridad alimentaria de familias urbano rurales, también fortaleció y reivindicó aportes históricos y prácticas sociales en las que priman principios de solidaridad y reciprocidad, para afrontar las insuficiencias alimentarias de familias de escasos recursos y de los migrantes que retornaron a sus comunidades de origen al quedarse sin empleo.

### **Aportes desde la Agricultura Familiar Campesina (AFC) de base agroecológica para garantizar la seguridad alimentaria, en tiempos de pandemia**

A continuación, desarrollamos tres casos donde se puede evidenciar que la AFC es un factor relevante para la seguridad alimentaria, la generación de empleo y el reforzamiento de lazos de solidaridad, tanto al interior de las comunidades campesinas, como de éstas con los centros urbanos.

*La pandemia del COVID-19, si bien afectó la salud, la economía y la seguridad alimentaria de familias urbano rurales, también fortaleció y reivindicó aportes históricos y prácticas sociales en las que priman principios de solidaridad y reciprocidad, para afrontar las insuficiencias alimentarias de familias de escasos recursos y de los migrantes que retornaron a sus comunidades de origen al quedarse sin empleo*

#### **1. Espacios y acciones solidarias. Caso Torotoro**

Los agricultores y habitantes de los municipios rurales gradualmente fueron afectados por las disposiciones del gobierno nacional, que según decreto supremo N° 4199 y después de tres semanas de detectado el primer caso en Bolivia, declaraba la cuarentena o confinamiento total en el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia, contra el contagio y propagación del COVID-19. La cuarentena rígida de 2019 afectó el normal abastecimiento y comercialización de alimentos de primera necesidad, provenientes de la AFC.

Ante el eventual desabastecimiento de alimentos, las autoridades municipales, en coordinación con dirigentes y líderes de los productores, considerando los protocolos de bioseguridad, decidieron establecer ferias zonales de abastecimiento de la canasta familiar. La particularidad de estos espacios fue el de promover procesos económicos centrados en: i) la comercialización de productos locales como la papa y el maíz, a través de la compra y venta, y ii) principalmente el trueque o intercambio de productos (denominado *Ayni* en el idioma local quechua), donde la unidad de intercambio no es el dinero, sino el volumen, en el marco de una acción basada en la “economía solidaria de reciprocidad”.

Muchas familias rurales no cuentan con dinero en efectivo para adquirir productos de primera necesidad; por tanto, recurrir al trueque es una práctica habitual, sea con otras familias campesinas o con comerciantes. Durante la pandemia, se acentuó la práctica del trueque.



*Durante la pandemia, se acentuó la práctica del trueque entre familias campesinas, pero con un trasfondo de mayor solidaridad entre ellas, dadas las condiciones especiales en que se producía*

que entre familias campesinas, pero con un trasfondo de mayor solidaridad entre ellas, dadas las condiciones especiales en que se producía. A estas condiciones especiales, se sumó el incremento de miembros de la familia por el retorno de los centros urbanos ante la falta de empleo, la no observancia de la calidad de los productos intercambiados, poniendo énfasis en la urgencia de adquirirlos, y el diálogo fraterno entre las familias, deseándose no ser afectados por la pandemia y por la vuelta a la normalidad; así como el intercambio de productos provenientes de la PEP, como las hortalizas.

Las familias campesinas destacaron que no percibieron el desabastecimiento de productos como las hortalizas y frutales; remarcaron que consumían y compartían su producción con otras familias, incluso de las comunidades circundantes. Este tipo de espacios de reciprocidad, pueden ser replicados en los ámbitos peri urbanos y urbanos.

Ante el éxito de las primeras ferias, las familias promovieron la feria de las prácticas agroecológicas para el intercambio comunitario de experiencias y el trueque de semillas. En el espacio, resaltó la alta conservación de la extensa biodiversidad cultivable; las familias realizaron el trueque de más de 45 variedades de maíz, maní, frejol, papa, trigo, zapallo, haba, camote, papa-ya, limón, ají, quinua, oca, haba y arveja.

En definitiva, estos espacios permitieron visualizar, promover y potenciar la AFC; así como lograron difundir, sensibilizar y motivar sobre la importancia de los sistemas productivos campesinos y sus prácticas sociales como el trueque, para la seguridad alimentaria

y la resiliencia social y productiva ante eventos como la pandemia.

## 2. *La AFC, generadora de empleo, seguridad alimentaria y lazos de solidaridad. Caso Anzaldo y Acasio*

La AFC en la pandemia resultó ser custodia de la seguridad alimentaria y generadora de empleo. Quedó demostrado que los residentes no rompen sus vínculos con sus comunidades de origen. La promulgación del decreto de emergencia por el COVID-19 fue coincidente con el periodo de cosecha en las zonas rurales del país. En consecuencia, en el caso particular de los valles interandinos de Cochabamba y Potosí, en los municipios de Anzaldo y Acasio, hubo un importante movimiento de ciudadanos que retornaron a sus comunidades de origen, en unos casos porque en este periodo habitualmente se articulan con la cosecha de papa, maíz y trigo; y en otros, porque en la ciudad perdieron sus fuentes laborales producto de la cuarentena, por lo que al retornar a sus comunidades de origen, acceden a alimentos mediante relaciones de reciprocidad y de jornaleo.

De manera rutinaria y antes de la pandemia, los residentes retornaban a sus comunidades solo para sembrar y cosechar, dejando la atención de los cultivos al sistema denominado “al partido”<sup>2</sup>, puede ser con sus familiares, vecinos, amigos o compadres. Por el mo-

<sup>2</sup> El sistema de producción “al partido”, implica que uno de los socios pone la tierra, el otro pone la semilla e insumos, así como el cuidado del cultivo. Entre ambos se encargan de la siembra y la cosecha. El producto de la cosecha es dividido en partes iguales para ambos socios.

mento, esta situación de la pandemia y la cuarentena, han revelado la importancia de la AFC para la generación de empleo, la seguridad alimentaria y el reforzamiento de lazos de solidaridad.

En la coyuntura de la pandemia, la alta disponibilidad de mano de obra aceleró la actividad de la cosecha que concluyó en un periodo muy corto. Los productores que habitualmente viven en las comunidades rurales de dichos municipios destinaron su producción para el autoconsumo y el pago en producto a quienes trabajaron en la cosecha, en cantidades mayores de la habitual. En el futuro, los migrantes no olvidarán los gestos de solidaridad de sus vecinos que residen permanentemente en sus comunidades, y verán la forma de devolver la oportunidad que les dieron de emplearse y obtener alimentos en un periodo muy crítico, reproduciendo la llamada “dialéctica del Don”<sup>3</sup>.

### 3. *Productores se solidarizan con familias de bajos recursos de la ciudad de Cochabamba. Caso Pojo*

La Central Regional Única de Trabajadores Campesinos de Pojo y sus autoridades municipales se solidarizaron con familias de las zonas más pobres de la ciudad de Cochabamba. Las autoridades, dirigentes y productores organizaron la distribución de aproximadamente 21 toneladas de alimentos frescos, como verduras, tubérculos y otros productos básicos para la alimentación y nutrición. La mayoría de las familias que recibieron la ayuda son procedentes de comunidades rurales del departamento de Cochabamba, Potosí y algunos centros mineros, que en el tiempo del confinamiento son las que más sufrieron las consecuencias, ya que diariamente deben conseguir su sustento a través de actividades de la economía informal, trabajando como albañiles, plomeros, vendedores ambulantes y lavanderas de ropa.

Las familias productoras, mediante sus organizaciones campesinas y autoridades municipales, fortalecieron las relaciones de solidaridad, reciprocidad

y de hermandad entre el campo y la ciudad; y demostraron la vigencia de este tipo de prácticas. Además, estos productores, en los últimos años se encuentran fortaleciendo el desarrollo productivo con la diversificación a través de la dinamización e implementación de la PEP, velando por la seguridad alimentaria en la perspectiva de garantizar el derecho a la alimentación.

*Ante el éxito de las primeras ferias, las familias promovieron la feria de las prácticas agroecológicas para el intercambio comunitario de experiencias y el trueque de semillas. En el espacio, resaltó la alta conservación de la extensa biodiversidad cultivable; las familias realizaron el trueque de más de 45 variedades de maíz, maní, frejol, papa, trigo, zapallo, haba, camote, papaya, limón, ají, quinua, oca, haba y arveja*



<sup>3</sup> Término desarrollado por Dominique Temple, donde hace referencia a que las prácticas de reciprocidad no solamente son un intercambio de productos o de productos por fuerza de trabajo; sino que tienen una connotación subjetiva relacionada a la solidaridad, al compromiso con el otro y la deuda moral, que acrecienta la cohesión social y el sentido de prestigio social asociado con el “dar”.

## Desde la solidaridad local y comunitaria se pueden contener las contingencias

Lo local y lo comunitario que representan las comunidades campesinas indígenas, pertenecientes a las 36 nacionalidades del Estado Plurinacional de Bolivia, reivindican a través de la práctica de la solidaridad, la necesidad de humanizarnos con nuestros iguales y con la naturaleza. Queda demostrado que para hacer frente a contextos altamente delicados como el que estamos viviendo hoy, se requieren de miradas integrales y altamente solidarias. De este modo, sociedades como las campesinas indígenas, orientan la posibilidad de convivencia y de respuestas ante contingencias que vulneran la vida.

Sociedades con sistemas de vida dependientes de las condiciones de los RRNN y climáticas, además, han demostrado su vigencia e importancia en términos de un acceso y manejo horizontal y vertical de pisos y espacios ecológicos, que permiten la diversidad e integralidad productivas; inscritos fundamentalmente con relaciones sociales de reciprocidad y de principios de convivencia y colaboración pacífica. Este sistema productivo, aporta con el 63% de los alimentos que se consumen en Bolivia, de acuerdo a estudios del CIPCA (2019).



Realidad que contrasta con el otro sistema productivo agropecuario mayoritario en Bolivia, con escasa incidencia económica y social en tiempos de pandemia, basado en el monocultivo de especies industriales, orientado a la exportación y con bajísimo aporte a la seguridad alimentaria (en el orden del 5%), y que concentra tierras y capital; que contradictoriamente, es quien recibe mayores incentivos económicos desde el Estado.

## Las mujeres, los jóvenes y la sociedad, enmarcan estrategias en la comunidad y la mejora de sus condiciones de vida

Muchas mujeres y jóvenes, estudiantes y vendedores, migrantes agrícolas y pluriactivos vinculados con la economía informal en ámbitos urbanos, con la cuarentena retornaron a sus comunidades rurales de origen, porque en ellos persisten lazos sociales que los vinculan con lo agrario.

Estas dinámicas socioeconómicas las denominamos como pluriactividad y multiresidencia campesina, las cuales resultaron ser una alternativa para la reproducción y dinamización de sistemas sociales y económicos, fuera del predio familiar. Ello no significó, y la pandemia lo demostró, que no es automática su desvinculación con sus comunidades y sus medios de producción originales. El hecho de que conserven la AFC, como parte fundamental de sus estrategias económicas, está permitiendo que cientos de familias garanticen su alimentación e implícitamente, mitiguen los impactos de la pandemia.

*Las familias productoras, mediante sus organizaciones campesinas y autoridades municipales, fortalecieron las relaciones de solidaridad, reciprocidad y de hermandad entre el campo y la ciudad; y demostraron la vigencia de este tipo de prácticas. Además, estos productores, en los últimos años se encuentran fortaleciendo el desarrollo productivo con la diversificación a través de la dinamización e implementación de la PEP, velando por la seguridad alimentaria en la perspectiva de garantizar el derecho a la alimentación.*

Según cifras oficiales del Censo de 1950, el 73,8% de la población residía en el campo; pero de acuerdo al último empadronamiento, el peso poblacional entre lo urbano y lo rural se ha invertido, pues solo el 32,7 % vive en el área rural; y de ellas, aproximadamente la mitad tiene una dinámica migratoria temporal (Censo Nacional Agropecuario, 2013). Detrás de estas cifras subsisten complejas relaciones entre el campo y la ciudad, cuyos límites son difusos. Las distancias son más cortas por la articulación caminera, éstas han facilitando procesos ágiles de circulación entre lo urbano y lo rural, con lo que las necesidades de trabajo, estudio, servicios básicos y el avance de las tecnologías de información y comunicación se han dinamizado. En esta coyuntura, pese a la paralización de la economía en las ciudades, el campo no dejó de producir alimentos y de reivindicar relaciones sociales y económicas; por tanto, queda demostrado su aporte.

## Perspectivas

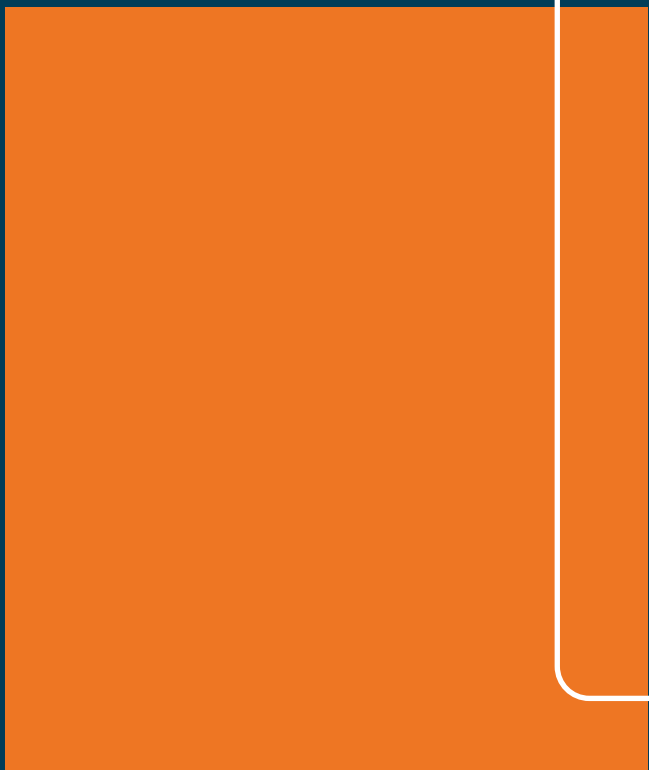
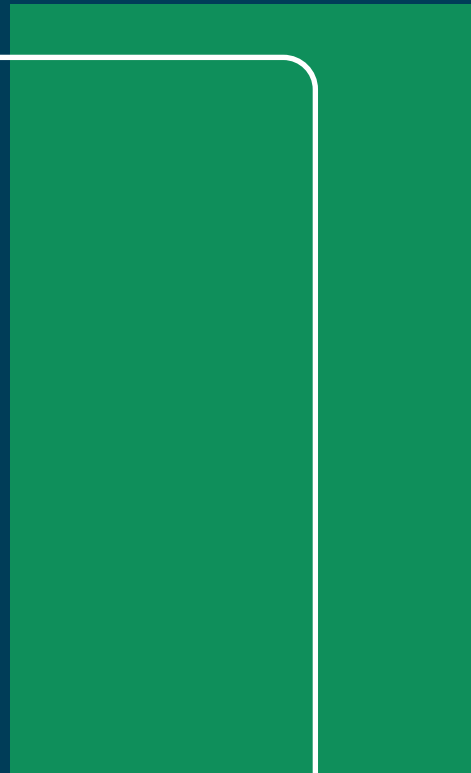
Este contexto nos debe ayudar a plantear desafíos en el marco de políticas públicas para fortalecer la agricultura familiar, que además de combatir el des-

empleo, es la garantía para el abastecimiento de alimentos en el país. Asimismo, demuestra que, en virtud a la mejora de condiciones económicas, debemos tener la capacidad de reflexionar y replicar otras formas de hacer economía.

La réplica y fortalecimiento de estas experiencias nos permiten trabajar en los objetivos del desarrollo sostenible y de los DESC, demostrando que se puede, de manera local, potenciar formas reivindicativas y acciones económicas de principios solidarios; donde a su vez se potencien principios de base agroecológica en sinergia con el control y manejo horizontal y vertical del territorio.

La pandemia, ha demostrado la desigualdad e injusticia en el acceso a los alimentos, donde el intermediario y la falta de políticas públicas de mercado, contribuyeron al incremento temporal de los precios de los alimentos, por lo que debemos repensar y generar alternativas sostenibles y solidarias de circuitos de comercialización, que profundicen en la democratización de los bienes y servicios emanados desde la sociedad campesina.





RELACIONES  
URBANO-RURALES  
Y MOVIMIENTOS  
SOCIALES



# ARTICULAÇÕES RURAIS URBANAS

## no Brasil durante a pandemia a experiência do Centro de Estudos e Ação Social (CEAS)

*Esse quadro nacional pode ser visto também em Salvador, que, historicamente, apresenta índices de desemprego e informalidade superiores à média nacional, e cujo recorte demográfico-racial a caracteriza como a maior cidade negra fora do continente africano*

### Equipe CEAS

31

No Brasil, o Centro de Estudos e Ação Social (CEAS) atualmente é o único associado à Rede COMPARTE. Seu trabalho com comunidades populares está situado nas regiões sul e sudoeste do Estado da Bahia (com agricultores familiares e sem terras), e na capital do Estado, Salvador, com movimentos por moradia e de sem tetos.

A realidade socioeconômica de atuação do CEAS se caracteriza pela pobreza, inclusive em sua versão extrema, sobretudo em Salvador, onde vivem mais de 3 milhões de habitantes. O perfil de rendimentos dessa população apresenta 70% com renda igual ou inferior a dois salários mínimos, um alto grau de informalidade e concentração das atividades no setor de serviços e do pequeno comércio, além de uma taxa de desemprego aberto em torno de 18%, mesmo antes da pandemia. No contexto atual da COVID-19, as condições de sobrevivência da maioria da população da capital tornaram-se ainda mais dramáticas. Essa população, em geral, reside em zonas da cidade muito precárias e assemelhadas às “favelas” ou “comunidades”. Esse contingente de pessoas chega a 13,5 milhões concentradas nas grandes cidades brasileiras e está vulnerável ao coronavírus devido a combinação da falta de espaço, escassez de recursos, poupança, estoque de comida e saneamento básico. Nesses locais, para onde o racis-



mo estrutural enviou principalmente a população negra, 15% das famílias não têm sabão disponível e falta água potável em 47% dessas moradias.<sup>1</sup> Ademais, as favelas não contam com um plano nacional específico de prevenção e combate à COVID-19.

Esse quadro nacional pode ser visto também em Salvador, que, historicamente, apresenta índices de desemprego e informalidade superiores à média nacional, e cujo recorte demográfico-racial a caracteriza como a maior cidade negra fora do continente africano. Salvador apresenta, ainda, um contexto de crescente especulação imobiliária, que afeta o seu Centro Antigo, com tentativas continuadas de expulsão dos moradores mais pobres, rostos majoritariamente negros e femininos, contra as quais lutam movimentos sociais apoiados pelo CEAS.

Agindo contra a gentrificação do Centro antigo, pretendida por representantes do capital turístico e setores do Estado, encontra-se também o Movimento dos Trabalhadores Sem Teto da Bahia (MTST), outro importante aliado do Centro de Estudos e Ação Social. Nesta parceria, além das ações de resistência no Centro, são realizados contínuos processos de luta

pela conquista do direito à moradia digna na periferia da capital, em ocupações organizadas pelo movimento social. Nessas áreas, as condições de moradia e habitabilidade são extremamente precárias, o que dificulta enormemente o combate à COVID-19.

A atuação urbana do CEAS também dialoga com aquilo que os movimentos parceiros consideram ser a construção do “bem viver” nos territórios por eles conquistados. Entretanto, em tempos de pandemia, a utopia do “bem viver” se distancia ainda mais da realidade concreta, mas não deixa de se manifestar por meio de relações de solidariedade e empatia com outros sujeitos sociais, tomando formas bem efetivas. Essa efetividade pode ser percebida nas ações que articularam rurais e urbanos, a partir do protagonismo dos camponeses do sul e sudoeste da Bahia. Nessas regiões, homens e mulheres realizaram uma intensa mobilização dos fatores produtivos com que contavam em seus territórios, inclusive muitos jovens entre eles/as; ou que, na ausência de meios, puderam mobilizá-los com o apoio do CEAS. Dessa mobilização coletiva resultou a produção, para distribuir nas comunidades carentes locais e de Salvador, mais de dois mil litros de álcool antisséptico - 70 graus, 4 toneladas de alimentos e mais de mil máscaras faciais anti-contágio. Os atores da economia social e solidária mostraram, além

<sup>1</sup> Instituto Locomotiva / Data Favela, 2020. Disponível em <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-52131989>, acesso em 08.06.2020.



*Essa efetividade pode ser percebida nas ações que articularam rurais e urbanos, a partir do protagonismo dos camponeses do sul e sudoeste da Bahia. Nessas regiões, homens e mulheres realizaram uma intensa mobilização dos fatores produtivos com que contavam em seus territórios, inclusive muitos jovens entre eles/as; ou que, na ausência de meios, puderam mobilizá-los com o apoio do CEAS*

de empatia, um claro compromisso sociopolítico em defesa da vida, nem sempre presenciado entre setores da própria elite governante brasileira.

Assim, em meio aos problemas e restrições impostas pela pandemia, pôde-se perceber os sinais do estreitamento dos laços de solidariedade entre coletivos sociais urbanos e rurais. E, partir destes, vislumbram-se novos vínculos entre campo e cidade. Possíveis caminhos de integração, que, certamente, terão na produção e circulação de alimentos saudáveis (orgânicos ou agroecológicos) uma ampla rota para seguir. E por meio dela, a formulação de alianças sociopolíticas mais profundas, tendo em vista, quem sabe, a utopia do “bem viver” nesses dois mundos, até então conectados, basicamente por laços mercadológicos.

No campo, as dificuldades são diferentes, mas igualmente desafiadoras, quando se pensa em enfrentar a pandemia. Produzir e distribuir alimentos, bem como meios de prevenção contra a COVID-19, sem se aprisionar nas malhas do circuito e das relações mercantis tradicionais, além de se protegerem, foram objetivos que as organizações produtivas apoiadas pelo CEAS se colocaram no atual contexto, ensaiando construir uma economia social e solidária.

Não se pode dizer que toda a cadeia de suprimentos necessária à produção dos itens antes mencionados tenha sido suprida por setores não mercantis. Ou que os agricultores, que têm custos elevados em relação às suas possibilidades, não tenham recebido apoio de organizações parceiras para realizarem a produção de alimentos e álcool.<sup>2</sup>

O elemento essencial, no entanto, é outro. São os valores, a empatia, a solidariedade, espírito de colaboração, envolvimento, o abrir mão do sossego do lar e mesmo de valores monetários maiores para seus produtos (caso dos produtores de cana, que receberam menos pelo álcool 75° do que obteriam se produzissem cachaça), ou dedicar-se ao trabalho gratuito, voluntário, como o realizado pelas mulheres que confeccionaram as máscaras. Essa economia enraizada dos oprimidos não está disponível em toda a sociedade, muito menos no mercado e nas relações capitalistas de produção e consumo. Nesse momento de crise profunda do próprio capital, contudo, tais valores afloram entre os trabalhadores, indicando que outro mundo é possível, uma economia social solidária e valores ético-morais humanistas podem se elevar acima da razão mercadológica capitalista. No Brasil, movimentos sociais rurais e urbanos deram exemplo disso.

Em várias regiões do Brasil, o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terras (MST), até maio, doou 600 toneladas de alimentos, sob a forma de cestas básicas, às comunidades carentes urbanas, sem tetos e comunidades de trabalhadores estrangeiros desempregados. Ações semelhantes têm feito dezenas de organizações que integram a Frente Brasil Popular (FBP) e a Frente Povo Sem Medo (FPSM) em diversas regiões do Brasil, que organizaram, respectivamente, a “Campanha Periferia Viva” e “Vamos precisar de todo mundo”.

A capacidade de apoio do campo à cidade, pela ação solidária dos movimentos sociais, todavia, foi profundamente solapada pelo desmonte levado a cabo por vários governos, e aprofundado com o golpe institucional de 2016, via a não realização da política pública de reforma agrária; por meio da redução ao fomento à agricultura familiar, com a drástica redução do Programa de Aquisição de Alimentos (PAA)<sup>3</sup> e da

2 Para os agricultores, contribuíram Heks-Eper e Cese com recursos, articulados pelo CEAS.

3 O PAA fortaleceu redes regionais de comercialização, valorizou a produção orgânica e agroecológica, além de estimular o associativismo e o cooperativismo rural.



não universalização do Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE), que, por lei, deveria adquirir 30% da merenda escolar, no mínimo, junto aos produtores camponeses ou familiares, assentados da reforma agrária, indígenas e quilombolas.

Seguramente, as organizações camponesas fariam ainda mais, caso não sofressem com dificuldades para ampliar a capacidade de produção, dada a ausência de assessoria técnica, de crédito ou mesmo pela carência de terras.<sup>4</sup> Mesmo com a pandemia, os camponeses, com uma política mais favorável, poderiam realizar uma ampla distribuição de alimentos durante a quarentena. Infelizmente, os governos, federal e os estaduais, inclusive os da Bahia e São Paulo, além da grande maioria das prefeituras, preferiram comprar alimentos junto às grandes empresas ou implantaram cartões para a aquisição desses produtos, com certo limite de crédito, em substituição à alimentação distribuída nas escolas, fechadas nesse período. Muitos contratos com agricultores (do PNAE) foram suspensos pelos entes públicos. Os resultados são enfraquecimento do setor, substituição de alimentos saudáveis por industrializados, com redução da capacidade imunológica das crianças, quando o momento exige estimular a produção e distribuição de frutas, verduras, legumes..., comida sem veneno, agroecológica.

Nessa conjuntura, a sociedade civil tem usado estratégias que potencializam as ações solidárias dos movimentos sociais. Para isso, a intervenção destes, por

<sup>4</sup> Os estabelecimentos com menos de 10 hectares representam 47% do total das propriedades do Brasil, mas ocupam menos de 2,3% da área rural total.

*Nessa conjuntura, a sociedade civil tem usado estratégias que potencializam as ações solidárias dos movimentos sociais. Para isso, a intervenção destes, por meio da metodologia multi-atores, tem sido fundamental em seus territórios.*

meio da metodologia multi-atores, tem sido fundamental em seus territórios.

No caso da produção de álcool 70°, antisséptico, pela Associação dos Produtores de Cana e Cachaça de Itarantim (APC-Ita), a parceria com a Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia (UESB) foi fundamental. Toda orientação científica, testagem, manipulação, controle de qualidade e rastreabilidade, além de envase do produto foram realizados no Laboratório de Tecnologia de Produtos de Origem Vegetal do Departamento de Engenharia de Alimentos (Campus de Itapetinga). Essa experiência abriu perspectivas de ampliação da parceria com este Departamento universitário, tanto para a continuidade do fornecimento de álcool da APC-Ita para outras necessidades da UESB, como para assessoria da Universidade ao aprimoramento da produção de melão, rapadura e açúcar mascavo, também produzidos pelos agricultores associados. Com isso, caminha para se consolidar uma segunda experiência de controle do ciclo econômico completo de um produto pelos agricultores em áreas de atuação do CEAS. Depois da experiência do cacau/chocolate orgânico-agroecológico do sul da Bahia, essa oportunidade chega ao sudoeste do estado com a APC-Ita,

logrando produzir praticamente todos os derivados da cana-de-açúcar (cachaça corrente e envelhecida, melado, rapadura, açúcar e agora álcool).

Como se percebe, o protagonismo socioeconômico e as ações de solidariedade dos movimentos sociais poderiam fazer muito mais na direção de um modo alternativo de produzir e distribuir alimentos, contra-arestando os efeitos da pandemia e da carestia de alimentos imposta pelo modo de produção e a sociabilidade burguesas. Todavia, não é o que ocorre. O que se executa amplamente é um modelo agrário e agrícola, onde só o agronegócio, sobretudo o voltado para o mercado externo, avança com derrubadas e queimadas, devastando os biomas, como agora a Amazônia e o Pantanal testemunham em 2020.

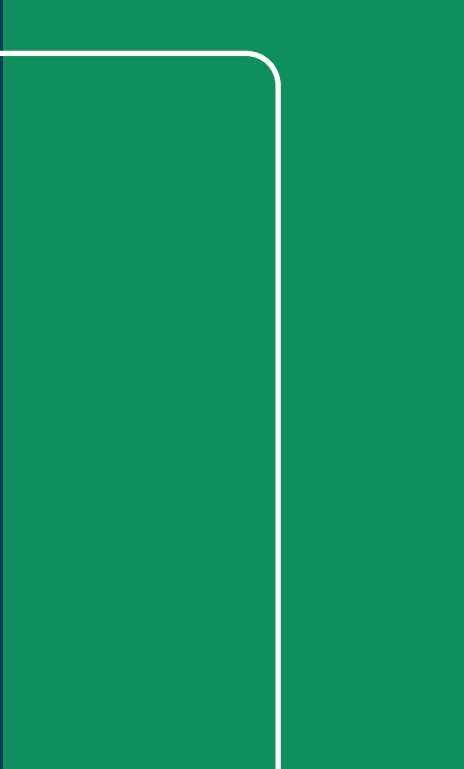
A política econômica e as antirreformas ultraliberais não permitem alcançar a segurança alimentar nutricional ou promover a agricultura sustentável, ao contrário, recolocaram o país no mapa da fome. A recente inflação nos preços da cesta básica, impulsionada pela liquidação dos estoques reguladores de grãos

e o aumento da exportação de alimentos, reforça essa constatação.<sup>5</sup>

A partir dessas experiências, o CEAS tem vislumbrado a necessidade de reforçar a articulação rural – urbana, o que requer a organização de lutas conjuntas, por mecanismos de trocas solidárias, dentre outras relações, como caminho necessário à construção da soberania alimentar dos setores populares do campo e da cidade, tendo a redistribuição da propriedade da terra e a agroecologia como referências fundamentais.

5 .....  
Inflação em 12 meses até julho/2020: Óleo de soja, 23,51%; Leite, 18,79%; Arroz, 25,55; Feijão, 48,37% (Apas/Fipe). In <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2020/09/preco-do-arroz-pode-subir-ainda-mais-diz-associacao-de-supermercados.shtml>





REDES DE  
COLABORACIÓN  
EN LA ECONOMÍA  
ALTERNATIVA  
Y SOLIDARIA

# Yomol A'tel:

## Territorios de colaboración y alternativas a la crisis actual



Oscar Rodríguez S.J.<sup>1</sup>

Para los pueblos y comunidades tseltales mayas de la zona montañosa del sureste mexicano, la alternativa construida para exportar su café orgánico certificado y venderlo en sus propias cafeterías de especialidad, en las principales ciudades del país, sufrió un descalabro considerable en el contexto de la ya prolongada crisis sanitaria-económica ocasionada por la pandemia del COVID 19.

La vivencia de las capacidades independientes, adquiridas en el trabajo organizativo y productivo de los últimos 10 años y la realización de actividades colectivas de refuerzo de su red de interacciones sociales, entró en un nuevo período de adversidad y precarización, que impuso nuevas limitaciones para satisfacer parte de su necesidad económica.

El grupo de cooperativas Yomol A'tel<sup>2</sup> (“juntos trabajamos, juntos caminamos, juntos soñamos”, en lengua tseltal), nació en el año 2002 en el municipio de Sitalá, Chiapas. Con vocación de aprender de las experiencias de fracasos anteriores y de hacerlo desde el modo propio de imaginar, de pensar, de relacionarse y de aprender de su cosmovisión indígena, desplegó su estrategia inicial en un territorio sujeto al esquema intermediarista de control local y a las múltiples interferencias económicas y

*La vivencia de las capacidades independientes, adquiridas en el trabajo organizativo y productivo de los últimos 10 años y la realización de actividades colectivas de refuerzo de su red de interacciones sociales, entró en un nuevo período de adversidad y precarización, que impuso nuevas limitaciones para satisfacer parte de su necesidad económica.*

<sup>1</sup> Coordinador de la Red COMPARTE, miembro de la Junta Directiva del Grupo Yomol A'tel, México.

<sup>2</sup> Ver [www.yomolatel.org](http://www.yomolatel.org)



políticas propias de los flujos planetarios del café. Hoy por hoy, enfrenta la vieja disyuntiva: desaparecer bajo el peso de la falta de mercado, de precio adverso por su producto, del cierre de sus cafeterías, del escenario de quiebre técnico económico, o bien, darle nuevo cauce y expresión a su modelo de colaboración social, aquel que le permitió ofrecer espacios creativos de trabajo y subsistencia a jóvenes y mujeres, miembros de las familias de asociados.

### Territorio de colaboración y nuevas oportunidades organizativas

La organización Ts'umbal Xitalha<sup>3</sup> concebida como red de afiliación, negociación, solidaridad y pertenencia, desarrollada para proteger y promover los intereses y aspiraciones de las familias miembro, ha mostrado su pertinencia y, en este contexto de mayor afectación regional, comparte una estructura organizativa y una metodología de decisiones y responsabilidades enfocada a fortalecer su raigambre comunitaria.

Refuerza como punto de consolidación la producción agroecológica de las parcelas, para ofrecer alimentos sanos a las familias y a los consumidores y reforzar, así, el manejo adecuado de los sistemas agroforestales cafetaleros de pequeña escala, sin dañar su entorno ecológico. Actualmente agrupa a 350 familias de 95 comunidades en 10 regiones. Aprendió, de las experiencias locales pasadas, que habría que dejar de vender materia prima e incorporar a su aprendizaje la etapa del procesamiento de su producto, lo que también implicó dejar la lógica de venta por volúmenes altos, a otra lógica que enfatizó la calidad proveniente de las variedades arábicas y del rango de altura propio de los bosques de niebla (1.000 a 1.500 msnm<sup>4</sup>).

3 Ver <http://osse.org.mx/sistemat?clave=692>

4 msnm: metros sobre el nivel del mar.

*La organización Ts'umbal Xitalha' concebida como red de afiliación, negociación, solidaridad y pertenencia, desarrollada para proteger y promover los intereses y aspiraciones de las familias miembro, ha mostrado su pertinencia y, en este contexto de mayor afectación regional, comparte una estructura organizativa y una metodología de decisiones y responsabilidades enfocada a fortalecer su raigambre comunitaria.*

Se crearon así, en territorios indígenas, diversas posibilidades organizativas, educativas, de profesionalización y de colaboración social. Algo inédito en los núcleos familiares y en la región, que impelía a decidir nuevas formas de ser. Se aspiraba ya no solamente a salirse del control y abusos de los intermediarios, a incrementar el precio de su producto, a mejorar el ingreso familiar y tener acceso a mejores condiciones de mercado, sino a un nuevo posicionamiento, aspirando al ciclo económico completo<sup>5</sup>, en particular a la reproducción comunal de los recursos propios y a la reinversión de utilidades para la atención de otras necesidades de la población.

### Territorio de colaboración y nuevas oportunidades educativas

El paso dado en la integración de la cadena de valor representó el reto de asumir un nivel de complejidad que no era posible dar sin la visión de defensa de la riqueza producida en la región, del derecho indígena al desarrollo integral y de la necesidad de participar de manera proactiva y propositiva dentro del ámbito de la sociedad civil organizada, inmersa en la construcción de otro mundo posible.

La “Escuela de Café”, nombre dado a la planta tostadora con sus instalaciones, equipos, laboratorio y procesos novedosos para la organización<sup>6</sup>, posibilitó rupturas cognitivas iniciales y condiciones de aprendizaje ante la experiencia local de dominación y de fracaso; rupturas en la autocomprensión como campesinos-indígenas marginales y en la disposición espon-

5 Incluye la producción, la transformación, la comercialización, el consumo, el ahorro y la reinversión.

6 Etapa del proceso llevada a cabo por la empresa social Bats'il Maya, integrante de Yomol A'tel ([www.batsilmaya.org](http://www.batsilmaya.org))



*La crisis nos ha evidenciado la necesidad de avanzar en nuevas capacidades de comunicación, de venta on-line, de apropiación del enfoque de género con espacios coherentes de participación y toma de decisiones en las organizaciones de productores y centros sociales participantes en Yomol A'tel.*

tánea (modos de ver, sentir y actuar), también en los comportamientos existentes de la visión del “productor convencional” y en las “operaciones prácticas” propias del oficio y de las maneras de comercializar y de llevar su economía. Rupturas que el contexto COVID 19 reclama consolidar y profundizar y que han sido encauzadas a través de la Propuesta Metodológica de la Red COMPARTE<sup>7</sup>.

Los productores locales son excluidos de las etapas posteriores al cultivo y cosecha del grano (descascarillado, selección de grano por tamaño, peso y color, diversidad de tuestes, molienda, elaboración de mezclas y preparación de bebidas con diversos métodos de extracción); y no tienen acceso a la catación de su café para determinar la calidad y valoración por puntos en taza. Desconocen la importancia de las características físicas y químicas del producto de su trabajo... Probar, examinar, determinar el sabor de su café a partir de la

evaluación sensorial - que por primera vez su cuerpo la vivía- constituye la experiencia central que concreta la oportunidad educativa a generar en las personas participantes, y que da sentido al esfuerzo jesuítico de consolidación de alternativas a la “nueva pobreza” profundizada por la pandemia. Experiencia fundante que devuelve dignidad al trabajo y dota de esperanza al renovado esfuerzo asociativo emprendido.

### **Territorio de colaboración y nuevas oportunidades de colaboración social**

Fue necesaria y continúa vigente la promoción y adquisición de capacidades necesarias para consolidar el ciclo económico completo desde el cafetal hasta la venta en taza: productivas, comerciales, empresariales, administrativas y contables, educativas y de enseñanza – aprendizaje, de relaciones interculturales, de exportación, de certificación de calidad del producto y de procesos, entre otras. La crisis nos ha evidenciado la necesidad de avanzar en nuevas capacidades de comunicación, de venta on-line, de apropiación del enfoque de género con espacios coherentes de participación y toma de decisiones en las organizaciones de productores y centros sociales participantes en Yomol A'tel.

<sup>7</sup> Como red, hemos avanzado paulatinamente en la concreción de una oferta importante de metodologías y rutas de acción concertadas que orientan el trabajo articulado que realizamos en diferentes niveles (red, centros sociales y organizaciones productoras, así como la colaboración con diferentes actores) poniendo énfasis en la dinamización de experiencias (iniciativas, empresas sociales, etc.) económico-productivas, como un aporte hacia la construcción integral de bienes y de regiones sostenibles. Ver [www.desarrollo-alternativo.org](http://www.desarrollo-alternativo.org)

Dicha generación de capacidades en las personas y en las organizaciones es resultado del modelo social de innovación y de colaboración basado en la sinergia, la autonomía y la inclusión de diversos actores sociales, como cooperativas de base, empresas con responsabilidad social involucradas en comercio directo, embajadas, universidades, exalumnos, instituciones y centros de la Compañía de Jesús, fundaciones, redes, entre otros.

Dichas capacidades independientes, necesarias para la actual subsistencia (con las destrezas y pericias inherentes), son incitadas por factores de diverso signo: la agudeza y prolongación tanto de la pandemia actual, como de las adversidades económicas, el desánimo presente en el inconsciente colectivo ante esfuerzos asociativos nuevos y “cuesta arriba”, el revés y estancamiento económico que dificulta la obtención de resultados económicos favorables, la modificación y desaparición de condiciones para escalar el alcance del proceso (facilitar el acceso a mayor cantidad de socios, nuevas opciones de mercado, acceso a inversión social, incorporación de cuadros técnicos y profesionistas locales), así como el reto de la incorporación de liderazgos carismáticos surgidos de la estructura del sistema de cargos comunitarios, con autoridad moral, capacidad de convocatoria y logro de acuerdos de trabajo.

La complejidad particular como proyecto emancipador, de transformación y búsqueda del bien vivir (*lekilcuxlejalil*, en la cosmovisión tseltal) se expresa en el desafío de gestionar tres ritmos distintos, cada uno con su lógica, sus espacios y tiempos, sus geografías y actores: i) el ritmo comunitario de asimilación, apropiación y autogestión del proyecto en situación de dificultad constante, ii) el ritmo del mercado con sus trayectos, nueva dimensión virtual-digital, exigencias de calidad y atención expedita; y iii) el ritmo de la naturaleza y su capacidad de resiliencia, ante el proceso paulati-

*La invitación que nos hace el Señor hoy es a generar territorios de colaboración al modo de la Compañía de Jesús en América Latina (intersectoriales, interprovinciales, interdisciplinarias), que posibiliten que el principal aporte emancipador de Yomol A'tel impacte en el entramado del tejido social en su dimensión territorial, al trabajar prioritariamente con sujetos y familias vinculados al sistema tradicional de cargos, que da vida al modelo de Iglesia Autóctona*







no de deterioro ambiental existente. Frente al reto de articular estos tres ritmos ¿cómo encauzar adecuadamente la procesualidad y gradualidad que cimentará la construcción de sustentabilidad?, ¿cómo profundizar y compartir los aprendizajes a partir de lo ya construido?

### Participación en la red COMPARTE

Ser organización de la economía social y solidaria nos permite refrendar la estrategia de poner la cadena de valor del café en manos de la organización de los productores. Tiene la virtualidad de posibilitar el precio estable por su producto, contar con servicios financieros para enfrentar situaciones de emergencia y evitar a usureros, disponer de opciones productivas para sus esposas y opciones laborales para sus hijos e hijas, diversificar la producción y contar con parcelas de producción orgánica certificadas.

La invitación que nos hace el Señor hoy es a generar territorios de colaboración al modo de la Compañía de Jesús en América Latina (intersectoriales, interprovinciales, interdisciplinarios), que posibiliten que el principal aporte emancipador de Yomol A'tel impacte en el entramado del tejido social en su dimensión territorial, al trabajar prioritariamente con sujetos y familias vinculados al sistema tradicional de cargos, que da vida al modelo de Iglesia Autóctona. La clave central de este modelo radica en la realización de actos de servicio dirigidos a la colectividad, donde su naturaleza abierta y comunitaria es una dimensión no percibida como escasa, y que permanece al margen de los cálculos del dominio tecnológico y del razonamiento económico imperante. Hablamos de un compromiso realizado de manera gratuita y en el cual se involucra la familia extensa.



La acción principal puesta en marcha para hacer frente a los retos agravados por la pandemia COVID 19 estriba en que el ingreso económico cafetero, adquirido y mejorado por su modelo social innovador, no tiene la función principal de generar acumulación, sino que se diluye en el ámbito propio (en esta trama de convivencialidad basada en sus sistemas simbólicos y estéticos), como una inversión destinada a lograr la cohesión del grupo en un contexto propio, donde las actividades económicas, productivas o comerciales no se realizan ni se comprenden separadas de otras que serían religiosas, políticas, sociales, familiares.

Participar en la red COMPARTE nos posibilita continuar generando esperanzas y aprendizajes estratégicos para eliminar el connotado de explotación a su labor productivo- comercial y disponer de merecidos recursos económicos, generando así espacios de libertad para asumir con mayor holgura la responsabilidad de sus cargos respectivos, y fortalecer, de esta manera, su vida en comunidad, en su propio entorno de vida y territorio, sin tener que migrar para obtener la mínima subsistencia.

## La Red *TEKO KATU* como alternativa de comercialización en PARAGUAY

Natalia Báez González<sup>1</sup>

*El centro de comercialización lleva el nombre de Teko Katu. La expresión está tomada del teko guaraní, es decir, de la cultura o modo de ser guaraní. Teko Katu es el modo más elevado que se concreta en un Ñande Reko, en un modo de ser comunitario que da lugar al Teko Porã, el buen vivir*

Desde el “Centro de Estudios Paraguayos Padre Antonio Guasch” (CEPAG), centro social de los Jesuitas en el Paraguay, queremos presentar la experiencia de la apertura de un centro de comercialización campesino en un año marcado por la amenaza del Coronavirus. El CEPAG tiene como misión caminar al lado de los más excluidos y desprotegidos, alentando su participación activa en la sociedad de manera organizada. Nuestra obra viene trabajando en el Paraguay desde hace 53 años y, en las últimas décadas, ha venido acompañando muy de cerca la ejecución de proyectos productivos con las asociaciones campesinas en diferentes zonas rurales del país. Como miembro de la Red COMPARTÉ trabajamos programas de desarrollo rural, con ejes prioritarios como la seguridad alimentaria, la producción agroecológica y la economía social y solidaria.

<sup>1</sup> Coordinadora de Gestión Administrativa de AOSSI.

El centro de comercialización lleva el nombre de *Teko Katu*. La expresión está tomada del *teko* guaraní, es decir, de la cultura o modo de ser guaraní. *Teko Katu* es el modo más elevado que se concreta en un Ñande Reko, en un modo de ser comunitario que da lugar al *Teko Porã*, el buen vivir. Este *teko* guaraní se manifiesta en un modo concreto de entender las relaciones, es lo que ellos llaman el *jopói* que significa la economía de las manos abiertas, que se contrapone a la economía del *tepy* en la que a las cosas se le pone un precio donde ya no cabe el don o la reciprocidad. El *tepy* rompe la economía del don o la reciprocidad.

Históricamente, el *tepy* ha sido la economía colonial, liberal o neoliberal y que ha ido carcomiendo todas las relaciones sociales. Ante esta realidad es que, desde la Red COMPARTE, hemos desarrollado experiencias de economías alternativas o de alternativas al desarrollo. El CEPAG, como miembro de dicha Red, ha desarrollado un modo concreto de la economía alternativa que, de alguna manera, intenta reproducir o recuperar la economía del *jopói* que viene de la cultura guaraní y que todavía pervive en la vida campesina.

La experiencia de trabajo con los campesinos/as nos dice que no es fácil generar alternativas en un contexto adverso. A pesar de eso, reconocemos que ellos tienen la suficiente capacidad y habilidad para sembrar y cosechar. Los campesinos paraguayos conocen su tierra, la trabajan con mucha dedicación, pero la dificultad que encontramos es que, en ocasiones, no se puede cerrar la cadena de valor, porque no se pueden vender los productos, ya sea porque no se puede competir con los grandes productores o porque el mercado es cada día más competitivo. Esta preocupación nos ha exigido a pensar junto, estrategias para implementar diferentes canales de comercialización. Primero, comenzamos con las ferias locales en las diferentes comunidades a través de pequeñas tiendas de ventas en las zonas rurales, pero nos dimos cuenta que no son suficientes para ofertar todos los productos que se tienen. De estas experiencias surge la Red *Teko Katu* que, con el acompañamiento del CEPAG, está constituida por cuatro asociaciones campesinas.

La Red tiene como objetivos: i) Canalizar la comercialización de los productos agropecuarios agroecológicos de las organizaciones de las familias campesinas, promoviendo la obtención de buenos precios; ii) Dinamizar la economía de las familias campesinas a través de la generación de ingresos por la comercialización de sus

*Esta preocupación nos ha exigido a pensar junto, estrategias para implementar diferentes canales de comercialización. Primero, comenzamos con las ferias locales en las diferentes comunidades a través de pequeñas tiendas de ventas en las zonas rurales, pero nos dimos cuenta que no son suficientes para ofertar todos los productos que se tienen*

productos agropecuarios; iii) Comercializar productos que respeten y cuiden el medio ambiente; iv) Compartir las buenas prácticas; v) Trabajar por la resignificación de la vida campesina. vi) Fortalecer las organizaciones campesinas; y vii) Invocar y respetar los principios de la Economía Social y Solidaria. Un enfoque diferenciador de esta propuesta es que todas las ganancias que genere la Red serán reinvertidas en programas y proyectos para los mismos asociados.

La inauguración del centro de ventas tuvo lugar en medio de la angustia de la pandemia del COVID-19. De este modo, también hemos experimentado la esperanza de una vida mejor para los campesinos/as. Fue así que en el mes de julio del 2020 se inauguró el centro "*Teko Katu*". El local está ubicado en Asunción, capital del país y está abierto para que los consumidores vayan a experimentar la compra de productos naturales directamente traídos de la chacra de los campesinos/as. Estamos realizando diferentes estrategias de ventas en la tienda. En esta situación pandémica, nuestro gran aliado ha sido los servicios de *delivery*, así los clientes reciben los productos sin la necesidad de salir de sus casas. Este sueño hecho realidad ha sido posible gracias a la financiación de varios cooperadores internacionales, como la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Fundación Entreculturas, Ayuda en Acción y la Generalitat Valenciana.

La Red de comercialización *Teko Katu* no es solamente una propuesta económica orientada a mejorar los ingresos económicos de las familias campesinas, abarca también una dimensión social, cultural, ambiental y política que busca revalorizar el modo de vida del campesino paraguayo, el modo solidario en sus prácti-

*La Red de comercialización Teko Katu no es solamente una propuesta económica orientada a mejorar los ingresos económicos de las familias campesinas, abarca también una dimensión social, cultural, ambiental y política que busca revalorizar el modo de vida del campesino paraguayo, el modo solidario en sus prácticas cotidianas, el trabajo articulado con otros campesinos, el cuidado de todo su entorno, del medio ambiente en que vive.*

cas cotidianas, el trabajo articulado con otros campesinos, el cuidado de todo su entorno, del medio ambiente en que vive.

En el contexto actual de la pandemia, que es una señal de alerta ambiental mundial y en la que estamos comprometidos, todos creemos que nuestro gran aporte es la apuesta por la mitigación de los efectos del cambio climático a través de la producción orgánica sostenible, mediante técnicas y prácticas respetuosas del medio ambiente. Si bien estas prácticas no son fáciles de instalar en todas las familias, existe un gran compromiso y convicción de que es una manera de aportar nuestro grano de arena al gran desafío de cuidar la casa común que habitamos.

Nos parece oportuno destacar el rol que cumplen las mujeres en la vida campesina y en nuestra Red. En gran parte son las mujeres quienes sostienen los procesos productivos en las huertas, en la cría de aves, de cerdos; luego son ellas las que procesan en productos como mermeladas, dulces, queso, etc. Las mujeres activan y son líderes de las estructuras organizativas de sus asociaciones e incluso son las que propician los canales de comercialización. En tal sentido, se demuestra que es posible la igual-





*Las mujeres activan y son líderes de las estructuras organizativas de sus asociaciones e incluso son las que propician los canales de comercialización. En tal sentido, se demuestra que es posible la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Las mujeres no solo son participantes en la construcción de la Red de comercialización, ellas son las protagonistas principales de este proceso.*

dad de oportunidades entre hombres y mujeres. Las mujeres no solo son participantes en la construcción de la Red de comercialización, ellas son las protagonistas principales de este proceso.

La apertura de este local es el resultado del esfuerzo de innumerables rostros que están detrás de este sueño. El esfuerzo compartido empieza por el compromiso de aquellas familias campesinas que diariamente están dedicando su propia vida a producir en sus huertas alimentos sanos que luego proveerán a la Red. Asimismo, está la gran responsabilidad de las Asociaciones miembros de sostener este proceso iniciado que, bien sabido, no es un camino fácil, pero que creemos que es posible. La misión del CEPAG es acompañar este desafío poniendo a disposición de las Asociaciones todas las herramientas necesarias para lograr aquello que está en el horizonte de todos los que conforman este sueño, alcanzar el *Teko Katu*, que significa el buen vivir, el modo de ser auténtico que implica una economía que

redunda a favor de toda una cadena de trabajadores y trabajadoras de la tierra.

El CEPAG es parte de la Red COMPARTE, la cual es para nosotros una comunidad inspiradora. Allí encontramos aprendizajes colectivos, experiencias motivadoras, reflexiones sobre las propuestas productivas de todos los que conformamos esta plataforma, etc. Es un espacio que nos sostiene y nos nutre de alternativas que nacen desde las propias personas que acompañamos y, de esa manera, hacer frente a un desarrollo que predomina y deja consecuencias graves en gran parte del mundo. Nuestra Red *Teko katu* es, también, fruto de un proceso de aprendizaje comunitario a través de la Red COMPARTE.

La Red *Teko katu* está inspirada en el *teko* guaraní que nos habla de utopías, de un camino a ser transitado. Ella es producto de un esfuerzo colectivo que busca todavía que más actores se involucren como un modo concreto de construir sociedades inclusivas. *Teko Katu* es, sobre todo, una red de relaciones que, a pesar de un contexto adverso para la Agricultura Familiar Campesina, busca ofrecer alternativas para la clase trabajadora del campo. Ella nace de un proyecto que desde la realidad campesina quiere aportar un cambio que nos encamine hacia el buen vivir que, más que nunca, está amenazada por la pandemia del COVID.

Cooperativa agraria

**APPROCAP:**cacao blanco fino de aroma de Piura  
(Perú) para el **MUNDO****José Luis Juárez Castillo<sup>1</sup>**

*Alternativas económicas para hacer frente  
a la crisis socio ambiental  
agudizada por la pandemia.  
La oportunidad de colaboración con las  
universidades:  
CIPCA-APPROCAP*



<sup>1</sup> Asesor de Proyectos en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura, Provincia del Perú.



*APPROCAP se constituyó en el año 2003 como Asociación de Pequeños Productores de Cacao del Alto Piura, con el propósito de mejorar el manejo del cultivo, el rendimiento productivo, la calidad del producto, y conseguir mejorar las condiciones de comercialización, pues hasta entonces, el comercio del cacao producido por las familias era realizado exclusivamente por comerciantes locales e intermediarios que imponían sus condiciones y precios antojadizos*

La Cooperativa Agraria APPROCAP tiene su sede en el distrito de San Juan de Bigote, en el Valle del Alto Piura, departamento de Piura, en el noroeste de Perú. Está conformada por 180 familias, de las cuales 27 son lideradas por mujeres. Cada familia conduce, en promedio, una hectárea de tierra, cultivada bajo sistemas productivos agroforestales, siendo el cacao el cultivo que, por ahora, les permite vincularse al mercado nacional e internacional. A diferencia de las otras variedades de cacao que se producen en el país, en el territorio de APPROCAP (que comprende los distritos de Salitral, San Juan de Bigote, Lalaquiz, Canchaque y San Miguel de El Faique), se produce el cacao “blanco piurano”, de aroma fino y exquisito, que le da una valoración especial para la exigente industria chocolatera.

APPROCAP se constituyó en el año 2003 como Asociación de Pequeños Productores de Cacao del Alto Piura, con el propósito de mejorar el manejo del cultivo, el rendimiento productivo, la calidad del producto, y conseguir mejorar las condiciones de comercialización, pues hasta entonces, el comercio del cacao producido por las familias era realizado exclusivamente por comerciantes locales e intermediarios que imponían sus condiciones y precios antojadizos.

Si bien la organización en torno a la APPROCAP trajo consigo mejores condiciones para las familias, el modelo asociativo sin fines de lucro empezó a mostrar sus limitaciones para el ejercicio y desarrollo, sin restricciones, de sus actividades comerciales y la gestión de sus recursos financieros. Por ello, en setiembre del 2015, cambió el modelo asociativo, constituyéndose como Cooperativa Agraria de Servicios, conservando la denominación APPROCAP para mantener el posicionamiento logrado en su cartera de clientes. El modelo cooperativo en Perú permite realizar actividades empresariales y es el que mejor se adapta a las condiciones de la pequeña agricultura y de la agricultura familiar, con economías rurales que promueven la cooperación y la solidaridad entre sus miembros. Esta condición acerca a la APPROCAP al conjunto de iniciativas de economía social y solidaria, promovidas desde la Red COMPARTE.

Como todas las organizaciones de pequeños agricultores del país, APPROCAP se constituyó sin promoción estatal, pero sí con el esfuerzo y aporte de las mismas familias involucradas, quienes de manera solidaria empezaron un largo camino hacia la construcción de una esperanzadora iniciativa autogestionaria.

En este trayecto, han ido logrando la solidaridad de entidades privadas, nacionales e internacionales. En los primeros años de su funcionamiento, tuvo el apoyo de la Cooperación Alemana GIZ. Pero es en el período 2012-2017, que el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado – CIPCA, con el auspicio de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo, desarrolló una etapa de acompañamiento a la APPROCAP, que hizo posible la obtención de logros significativos para la organización.

*Como todas las organizaciones de pequeños agricultores del país, APPROCAP se constituyó sin promoción estatal, pero sí con el esfuerzo y aporte de las mismas familias involucradas, quienes de manera solidaria empezaron un largo camino hacia la construcción de una esperanzadora iniciativa autogestionaria*



Así, por ejemplo, en esta fase de acompañamiento, APPROCAP no sólo cambió su modelo organizacional de “asociación” a “cooperativa”, sino que también logró mejorar el rendimiento del cultivo en las parcelas de las familias, pasando de 0,13 toneladas por hectárea de cacao grano seco, a 0,5 toneladas/hectárea. De manera simultánea, se empieza a gestionar las relaciones comerciales con clientes nacionales y se pone en marcha la nueva iniciativa de producción de chocolates y pasta de cacao, esta vez liderada por mujeres. La calidad y la valoración del cacao de APPROCAP se ve reflejada en los diversos premios obtenidos en los concursos nacionales, realizados por el Salón del Chocolate en Perú, e internacionales como el de París, en el año 2017, en el cual el cacao de APPROCAP fue calificado entre los dieciocho mejores del mundo.

Pero uno de los cambios significativos en la vida de APPROCAP es su proceso de fortalecimiento de las relaciones con plataformas o redes nacionales e internacionales que, finalmente, devienen en nuevas oportunidades de cooperación. Una de las vinculaciones importantes es la que se produce con la red de Centros Sociales COMPARTE, la cual, a su vez, hizo posible nuevas oportunidades de cooperación, especialmente con centros académicos importantes. Así, nace la colaboración entre CIPCA-APPROCAP y la Universidad de Deusto y el Programa SUD de ESADE de Barcelona y, de forma simultánea, se van desarrollando otras interacciones favorables, como las que facilitaron el inicio de una relación comercial con la empresa BLANXART, que, para APPROCAP, ha significado entrar a la fase de exportación directa de su producción.

### **APPROCAP y los retos frente al COVID 19**

La experiencia productiva de APPROCAP es de una iniciativa de economía alternativa, cuyo proceso

de crecimiento va de menos a más. La pandemia del COVID 19 tuvo un fuerte impacto negativo en este proceso. En estas circunstancias, uno de los retos más urgentes e importantes que APPROCAP tuvo que afrontar fue mantener activas las relaciones comerciales con los clientes nacionales e internacionales, reprogramando fechas y condiciones para el cumplimiento de los compromisos establecidos antes de la pandemia.

El caso específico y de especial importancia para la organización fue la continuidad de la relación comercial con la empresa española BLANXART, con la que recién había concertado un acuerdo de exportación. Al mismo tiempo, tenía el reto de mantener el nivel de producción en las parcelas familiares, toda vez que las medidas de bioseguridad implementadas en el país requerían del aislamiento social obligatorio, lo cual paralizó las labores de atención al cultivo, generando, finalmente, reducción en los niveles de rendimiento y problemas de calidad de la producción debido a la proliferación de plagas y las deficiencias en el abastecimiento de insumos.

El reto fue no paralizar las actividades de la cooperativa. Para ello APPROCAP tuvo que replantear su sistema de trabajo, implementando protocolos de bioseguridad y combinando las modalidades de trabajo virtual y presencial. El impacto final de esta nueva forma de operaciones se reflejó en el incremento de los costos de funcionamiento de la cooperativa.

### ***La estrategia de cooperación entre organizaciones e iniciativas de economía alternativa y solidaria***

En su condición de organización de economía alternativa y solidaria, APPROCAP ha logrado integrarse a redes sociales de cooperación, como COMPARTE y, a través de ésta, vincularse con entidades académicas oferentes de servicios de asesoría y acompañamiento a la gestión empresarial. Así, la Universidad de Deusto





brinda su apoyo en estudios y estrategias de marketing, en tanto que el Servicio Universitario para el Desarrollo (SUD) de ESADE de Barcelona, en asesoría para la gestión empresarial y comercial tanto a través de la participación directa de alumnos en las actividades de la cooperativa, como con el acompañamiento brindado por asesores seniors, sobre todo en la gestión y sostenimiento de las relaciones comerciales con clientes como la empresa BLANXART. Ambos casos constituyen importantes estrategias que contribuyen a hacer frente a los retos de crecimiento de la cooperativa, más importantes aún en el contexto de la pandemia del COVID 19.



*Pero uno de los cambios significativos en la vida de APPROCAP es su proceso de fortalecimiento de las relaciones con plataformas o redes nacionales e internacionales que, finalmente, devienen en nuevas oportunidades de cooperación. Una de las vinculaciones importantes es la que se produce con la red de Centros Sociales COMPARTE, la cual, a su vez, hizo posible nuevas oportunidades de cooperación, especialmente con centros académicos importantes*

*Aunque no es una tarea fácil, este proceso continúa y se fortalece con el movimiento generado por las mujeres en torno a una Agenda común de sus prioridades, que plantea reivindicaciones de sus derechos ciudadanos y el acceso equitativo a las oportunidades de desarrollo social, económico, cultural y de gestión de los recursos naturales, como el derecho a tener títulos de propiedad y licencia de agua de riego*

### El papel de las mujeres y los jóvenes en el desarrollo de estas estrategias

Con la organización de las familias, primero en la Asociación y luego en la Cooperativa, las mujeres empezaron a tener una mayor participación en las actividades sociales y comunitarias. Progresivamente se fue superando la participación meramente productiva, realizando labores en la finca, para asumir cargos en la dirección y gobernabilidad de la organización. Aunque no es una tarea fácil, este proceso continúa y se fortalece con el movimiento generado por las mujeres en torno a una Agenda común de sus prioridades, que plantea reivindicaciones de sus derechos ciudadanos y el acceso equitativo a las oportunidades de desarrollo social, económico, cultural y de gestión de los recursos naturales, como el derecho a tener títulos de propiedad y licencia de agua de riego. Sin embargo, la participación de los jóvenes en este proceso aún sigue siendo el gran desafío de APPROCAP. Esta tarea requiere de políticas públicas que promuevan el desarrollo local, principalmente la diversificación de iniciativas económicas innovadoras, en el campo del comercio y la agroindustria rural, que resulten atractivas e inclusivas para los jóvenes.



### Nuevas oportunidades para consolidar esta iniciativa

Para la Cooperativa APPROCAP, el cacao blanco que produce es un producto que siempre tendrá una importante y creciente demanda en el mercado nacional e internacional. Por tanto, esta es una oportunidad siempre presente, que, sin embargo, hay que cuidar y prepararse para su óptimo aprovechamiento. Para ello, resulta fundamental mantener y fomentar la integración en redes, alianzas o consorcios, porque no sólo a través de éstas se podría realizar operaciones comerciales a mayor escala, o aprovechar tecnologías innovadoras, sino que también puede ser un canal pertinente para la búsqueda de opciones de financiamiento, ya que la deficiencia de capital de trabajo es una de las principales limitaciones para la expansión y/o diversificación de las actividades productivas y comerciales.

### Aporte e importancia de la Red COMPORTE

Aunque ya se ha dejado entrever líneas arriba, es pertinente recalcar el rol que la Red COMPORTE ha tenido, y tiene, en todo el proceso evolutivo de esta iniciativa de economía social y solidaria, liderada por APPROCAP. Además del fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas, de personal técnico y de la cooperativa, resulta de importancia estratégica la articulación con instituciones claves para el desarrollo organizativo y comercial de la cooperativa. Pero también es pertinente reconocer que la articulación de APPROCAP con la Red COMPORTE no hubiera sido posible sin la intervención de CIPCA. Ambos tienen un papel gravitante en el desarrollo y consolidación de la iniciativa económico productiva y comercial de APPROCAP.

*Y vuelve a salir a la luz la fragilidad de las economías familiares en estos sectores. A las otras vulnerabilidades que teníamos identificadas: robos, incendios, desastres naturales, enfermedad o muerte de alguien del grupo familiar primario, ahora viene a sumarse la crisis provocada por esta catástrofe sanitaria mundial. Muchos de los emprendimientos no sólo vieron reducidas sus ventas y, por tanto, sus ingresos, sino también tuvieron que consumir sus escasos ahorros, y hasta el capital de trabajo, para poder cubrir alimentación, otras necesidades básicas y, simplemente, sobrevivir*



# PEQUEÑA, FRÁGIL, ESPERANZADORA

Viviendas del Hogar de Cristo,  
Guayaquil<sup>1</sup>

51

El confinamiento total decretado por el gobierno para contrarrestar la propagación del virus COVID-19, que azota al mundo, desnudó ininidad de carencias y vulnerabilidades de la “normalidad” en la cual vivíamos. No es nuestra intención hacer un análisis de todos ellos, nos limitaremos simplemente a la Economía Popular y Solidaria, en las periferias urbanas marginales, en las vertientes que, por ahora, trabajamos desde Hogar de Cristo: Banca Comunal e Iniciativas Económicas Solidarias (INES) con mujeres, y hoy en día algunos hombres, en las fronteras de la exclusión económica y social, donde estamos buscando las mejores formas de “caminar con ellos”, según nos pide la Compañía en la Segunda Preferencia Apostólica Universal.

Y vuelve a salir a la luz la fragilidad de las economías familiares en estos sectores. A las otras vulnerabilidades que teníamos identificadas: robos, incendios, desastres naturales, enfermedad o muerte de alguien del grupo familiar primario, ahora viene a sumarse la crisis provocada por esta catástrofe sanitaria mundial. Muchos de los emprendimientos no sólo vieron reducidas sus ventas y, por tanto, sus ingresos, sino también tuvieron que consumir sus escasos ahorros, y hasta el capital de trabajo, para poder cubrir alimentación, otras necesidades básicas y, simplemente, sobrevivir.

<sup>1</sup> Director de la Corporación Vivienda Hogar de Cristo, Ecuador.

Y no sólo frágiles, también pequeños. Así son los negocios económicos de la gran mayoría de quienes viven en las periferias de nuestras urbes. Recordemos la formulación del economista alemán E. F. Schumacher, “Lo pequeño es hermoso” (Small Is Beautiful: A Study Of Economics As If People Mattered). En nuestra participación en la Red COMPARTE, con la perspectiva de la Construcción Social del Territorio que hemos incorporado en nuestro Plan Estratégico, tenemos miradas diferentes: mientras unos proponen la escalabilidad de la economía en los territorios, nosotros, por la pequeñez, planteamos la “replicabilidad” tendiente a la asociatividad o simplemente a la solidaridad, comparando la información y las dinámicas de los negocios.



En medio de la crisis alimentaria de las familias, muchas de ellas viviendo de los ingresos del “día a día”, en Hogar de Cristo recibimos ofertas de alimentos por parte de empresas y personas para distribuir entre las personas con mayores vulnerabilidades y necesidad. Un equipo de colaboradores nuestros se puso en marcha y convocaron, a través de las Comunidades Eclesiales de Base en las Parroquias del sector y del grupo Misión Juvenil, vinculado a la Red Juvenil Ignaciana de la Provincia, a quienes quisieran vincularse a esta acción asistencial de emergencia. Esta dinámica de trabajo conjunto abrió caminos de solidaridad y despertó la creatividad. Comenzaron a organizarse por sectores, a identificar a las familias con mayores niveles de vulnerabilidad para llevarles hasta su casa las canastas recibidas u organizadas por el equipo conjunto de Hogar de Cristo y las Comunidades, a hacer comedores populares con los alimentos que se recibían y los que personas de la misma comunidad podían aportar. Niños y personas con discapacidades fueron los primeros convocados a la “mesa común”: pan compartido, signo de comunión.

*No podemos olvidar que desde hace algo más de dos años hemos venido trabajando los huertos familiares, con algunas mujeres del sector, especialmente los más alejados pero cercanos al Bosque Protector Papagayo, apoyados también por la Fundación La Iguana. Y durante el confinamiento y aun ahora, otras señoras vieron la importancia de cultivar, sobre todo verduras, y están vinculándose al proceso*

Ya hay cuatro comedores comunitarios en pleno funcionamiento, en donde se brinda alimentación a 280 niños que se encuentran en refuerzos escolares y, en uno de los espacios, a 20 adultos mayores del sector, apoyados también por el Banco de Alimentos DIAKONIA de la Arquidiócesis de Guayaquil, un Club Rotario, voluntarios nacionales y ECUAQUÍMICA. Alianzas que restituyen derechos y generan vida, que son fundamentales en la dinámica de la Construcción Social del Territorio.

No podemos olvidar que desde hace algo más de dos años hemos venido trabajando los huertos familiares, con algunas mujeres del sector, especialmente los más alejados pero cercanos al Bosque Protector Papagayo, apoyados también por la Fundación La Iguana. Y durante el confinamiento y aun ahora, otras señoras vieron la importancia de cultivar, sobre todo verduras, y están vinculándose al proceso.

Por otra parte, de la exploración que hicieron en todos los sectores y el conocimiento que adquirieron, 42 jóvenes, también vinculados a la Red Juvenil Ignaciana, articularon una iniciativa económica basada en la vieja propuesta de “mercar juntos” para los tiempos de crisis: la canasta solidaria. Eliminar intermediarios y llevar hasta las casas los alimentos a mejor precio, es el objetivo que se han planteado, incluyendo un pequeño margen de utilidad que se distribuye según los trabajos realizados. Incipiente emprendimiento que está siendo acompañado por nuestro equipo de Economía Popular y Solidaria y los gestores en territorio con capacitación y crédito, además de un pequeño capital semilla para comenzar. Esta primera experiencia ha abierto la esperanza a un grupo de jóvenes que comienzan a sentir

que sus vidas pueden ser diferentes. Evocamos aquí la Tercera Preferencia Apostólica Universal de la Compañía de Jesús: “Construir con los jóvenes un futuro esperanzador”. Acariciando sueños, una parte de jóvenes del grupo han comenzado a elaborar cortinas con sobrantes de la madera que utilizamos en las casas o de las estibas de pino que nos donan diferentes empresas a través del Banco de Materiales. Videos y tutoriales en la red, acompañados de pequeñas instrucciones y apoyos nuestros han sido suficientes para que estos jóvenes empiecen a desarrollar su creatividad, a creer en sí mismos y a plantearse un estilo de vida diferente en un ambiente asfixiante, excluyente y hostil.

Estamos buscando por intermedio de EPICO, una fundación creada por el Municipio de Guayaquil para dinamizar la economía en las periferias, capacitación en cultivo casero de peces. Hasta el año pasado una organización amiga, CONCEPTO AZUL, tenía cultivos de tilapia en tanques plásticos y pequeñas piscinas de caña forradas con plástico; algunos de los jóvenes conocieron el sistema porque venían a Hogar de Cristo y recorrían nuestras instalaciones y hoy quieren explorar esa posibilidad.

Uno de los grandes cuellos de botella de los pequeños emprendimientos de la economía popular y solidaria es la comercialización. Para estos pequeños negocios resulta imposible competir con la gran industria, sea esta nacional o extranjera, por precios, oferta suficiente y capacidad económica para esperar sesenta o noventa días para recibir el pago de sus productos, si son vendidos en los grandes almacenes. El mercado virtual es una opción que se está explorando, pero la gran mayoría de las emprendedoras no hacen parte activa del mundo financiero. Se hace indispensable entonces dinamizar las economías locales y por ello comenzamos, en alianza con EPICO y un Club Rotario, la implementación de “mercados inclusivos”, sin intermediarios, donde los emprendedores puedan ofrecer y comercializar sus productos, garantizando así precios justos.

En esta rápida mirada, donde las imágenes dicen más que las palabras, hay una serie de acciones que no tienen, como dicen los economistas, “valormonetario”, pero que van generando bienestar y mejoramiento de la calidad de vida.

Las dinámicas económicas en las fronteras urbano marginales son frágiles, pequeñas, pero enormemente esperanzadoras.





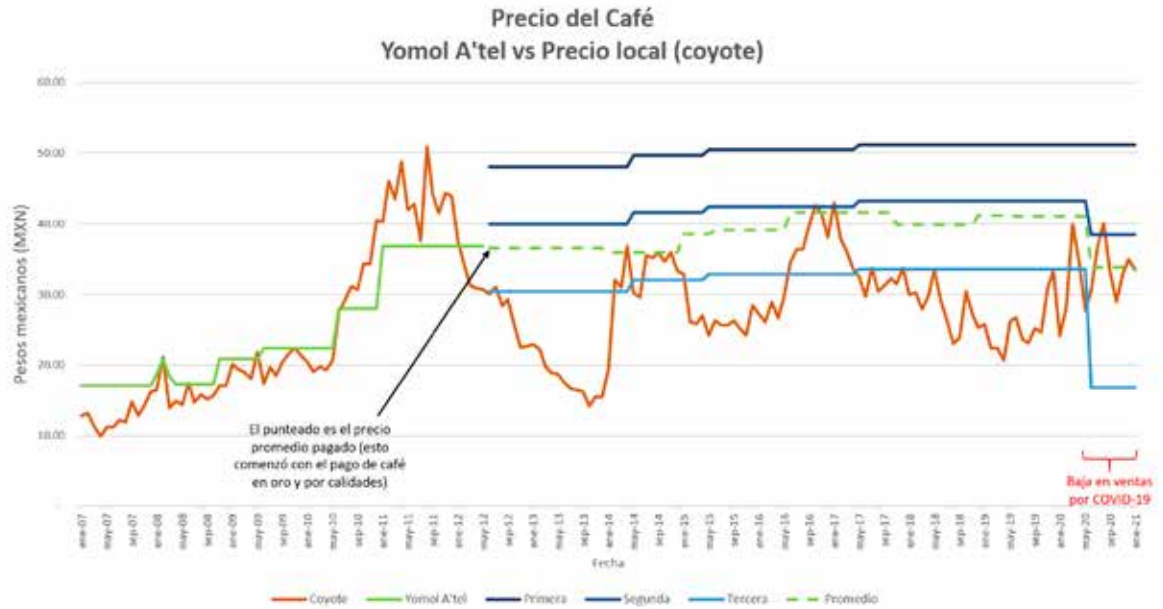
## La Intercooperación como RETO y APRENDIZAJE para afrontar la crisis por COVID

*Como acompañante del área financiera de los procesos y con varios años de caminar al lado de las comunidades tseltales, puedo decir que el 2020 y la pandemia que este nos trajo nos ha dejado bastantes aprendizajes y retos tanto en el área financiera, como en la forma de ver y actuar ante los grandes cambios que tenemos enfrente, desde una mirada integral que, como procesos organizados, vamos aterrizando hacia las propias características del territorio*

Alejandro Rodríguez <sup>1</sup>

“Juntos trabajamos, caminamos y soñamos” es la traducción que tiene desde la lengua tseltal el nombre de “Yomol A’tel”. Así le llamamos al grupo de organizaciones de la economía social y solidaria (cooperativas, empresas sociales, proyectos de desarrollo) para impulsar procesos económico-productivos que nacen como respuestas organizadas dentro de las comunidades indígenas, con las familias productoras, y que poco a poco se van convirtiendo en agrupaciones de trabajo a mayor escala. El café se comercializa tostado y en taza bajo la marca y cafeterías “Capeltic”, la miel lleva el nombre de “Chabtic”, y los jabones, champú, cremas y artesanías se dan a conocer bajo la marca “Xapontic”. Al proceso de microfinanzas se le nombró “Comon Sit Ca’teltic”. Todos estos nombres en tseltal representan, respectivamente, nuestro café, nuestra miel, nuestro jabón y el fruto de nuestro trabajo en común; llevan la terminación “tic” la cual representa el plural incluyente, en donde caben

<sup>1</sup> Coordinador Financiero en Yomol A’tel. Provincia de México.



no solo los productores, sino también aliados de nuestro proyecto: universidades, inversionistas, fundaciones, voluntarios, clientes, otras cooperativas hermanas. Todas y todos ellos formamos la gran familia Yomol A'tel.

Como acompañante del área financiera de los procesos y con varios años de caminar al lado de las comunidades tseltales, puedo decir que el 2020 y la pandemia que este nos trajo nos ha dejado bastantes aprendizajes y retos tanto en el área financiera, como en la forma de ver y actuar ante los grandes cambios que tenemos enfrente, desde una mirada integral que, como procesos organizados, vamos aterrizando hacia las propias características del territorio.

Desde que inició la pandemia activamos los responsables de acompañar cada proceso económico-productivo y formamos un comité de contingencia, con la finalidad de informar y tomar decisiones, de carácter general, en el tiempo adecuado para la organización. El primer tema ha sido el cuidado de las personas, aquí se implementó la revisión de protocolos de higiene y control sanitario en las áreas de trabajo y hacia las comunidades, se analizó y ejecutó la posibilidad de hacer trabajo en casa y medias jornadas laborales.

Otro tema permanente ha sido monitorear las finanzas del grupo vigilando la liquidez, solvencia y nivel de endeudamiento requerido para soportar la caída en ventas, que significó el cierre de las cafeterías en universidades y el paro de las actividades económicas en general. Las medidas que se han tomado en este punto han sido de todo tipo, desde reducir gastos a nivel esencial, rein-

tegrar parte del sueldo de colaboradores y tomarlo como aportaciones de capital, reducir el precio de las calidades más bajas del café y reducir la plantilla laboral en las ciudades. Estas dos últimas han sido de las decisiones más difíciles de tomar como grupo, puesto que el precio del café y la generación de empleos han sido fortalezas construidas desde los inicios del proyecto. Como tercer punto de nuestra agenda para la contingencia, se ha dado seguimiento a la comercialización de productos, de manera que pudiéramos no solo seguir en comunicación con nuestros clientes actuales, sino encontrar nuevos a través de canales de venta no explorados como las tiendas virtuales, esquemas de venta distintos y nuevos productos que permitieran seguir generando ingresos, a pesar de vivir bajo una economía totalmente detenida, al menos en los primeros meses.

El último punto de este comité ha sido mantener la comunicación hacia adentro y hacia afuera de la organización, de manera que pudiéramos informar a las y los productores, los colaboradores y principales aliados, quienes nos han escuchado, aconsejado y apoyado de muchas formas a lo largo de estos meses.

Durante los meses de crisis del 2020, la principal estrategia tomada ha sido la de la "Intercooperación" entre personas y equipos, la cual entendemos bajo un paradigma de empatía, solidaridad y responsabilidad como grupo; hemos buscado aprovechar al máximo los recursos y talentos que tenemos, de manera que una idea o estrategia que pudiera ayudarnos en el tema económico no la llevemos a cabo individualmente, sino con el apoyo material e intelectual de varias personas. Un ejemplo de



esto ha sido el abrir más canales de comunicación con el cliente, desde el uso del WhatsApp hasta mantener un espacio en el portal de Amazon.mx para poner a la venta los productos Yomol A'tel. Tanto los equipos que se dedican al café, la miel y los jabones, han puesto lo mejor de sí para apoyarse mutuamente en las ventas, compartiendo sus habilidades y promoviendo, en tanto espacio se pueda, nuestra oferta de productos.

Como segunda estrategia, hemos reforzado los procesos de reinversión desde las personas, para generar, con nuestros propios recursos, alternativas de financiamiento internas, que si bien no son suficientes para el total de recursos que se han necesitado, ha despertado el interés por ampliar la participación de todas y todos en la toma de decisiones, ha generado interés por cuidar la salud financiera de los procesos, y ha puesto como horizonte la construcción de beneficios comunes para salir de la crisis. Esto se ha hecho al poner en común parte de los ingresos percibidos a través del precio pagado por el café, o el sueldo recibido como trabajadores, ya sea para aportaciones a capital o para la construcción de fondos solidarios. En Yomol A'tel, esta estrategia se ha seguido desde la creación de la microfinanciera en 2013, la cual inició con la aportación de capital de las comunidades, derivada de sus excedentes por el precio de café construido en la cadena de valor.

En nuestra experiencia, las mujeres han sido las que han llevado la batuta en el tema de innovación de productos gracias a los esfuerzos de Intercooperación. La cooperativa de mujeres que elabora principalmente jabones a base de miel y cera de abeja ha debido tener más opciones para ofertar a un mercado casi cerrado para los productos cosméticos de higiene personal, que mayormente se venden en bazares y exposiciones de artesanos. Tanto las mujeres de las comunidades

*Durante los meses de crisis del 2020, la principal estrategia tomada ha sido la de la "Intercooperación" entre personas y equipos, la cual entendemos bajo un paradigma de empatía, solidaridad y responsabilidad como grupo; hemos buscado aprovechar al máximo los recursos y talentos que tenemos, de manera que una idea o estrategia que pudiera ayudarnos en el tema económico no la llevemos a cabo individualmente, sino con el apoyo material e intelectual de varias personas*

como el equipo acompañante han mezclado talentos para desarrollar cubrebocas con bordados tradicionales de la región (producto estrella de la temporada), también han cambiado el formato de ventas de jabón individual, por paquetes de varios productos incluidos en un estuche con bordados a mano. Ahora están por lanzar su línea de champú y crema para la piel, elaborados con ingredientes propios de la región. Xapontic, la marca bajo la cual se da a conocer el trabajo de las mujeres en las comunidades, ha demostrado que ante la crisis es necesario responder rápidamente a los cambios en el mercado.

Hablando de las y los jóvenes tseltales, cabe resaltar el esfuerzo que están haciendo por prepararse, aprender y enfrentarse a los retos que representa la construcción de alternativas al desarrollo, distintas a



lo que encuentran dentro y fuera de sus comunidades. Acostumbrados a tener dentro de sus opciones la migración y el abandono de su cultura, las y los jóvenes en Yomol A'tel encuentran la continuidad de la lucha que iniciaron sus padres y abuelos, sus madres y abuelas. Si bien, esa lucha inició por la recuperación de tierras convertidas en latifundios, ahora la lucha es por la construcción del ingreso, la preservación del ecosistema, la cultura y los valores comunitarios, la generación de capacidades para llegar y mantenerse en el mercado con productos y servicios de calidad mundial. Las y los jóvenes saben que es parte de su historia y que es su momento de continuar con este camino.

Retomando el esfuerzo que se ha hecho por cuidar la salud financiera de los procesos productivos en estos últimos meses, se ha tenido que hacer un recuento y análisis de las alternativas con las que hemos contado, de manera que, junto con otras organizaciones como la cooperativa de limoneros en Oaxaca “Cítricos de Jaltepec” y la universidad Iberoamericana de la ciudad de México, estuvimos analizando las limitaciones y potencialidades de diversos mecanismos de financiamiento a los que hemos tenido acceso en este tipo de procesos, empezando por el financiamiento propio como el ahorro y la reinversión, o el apoyo que se ha tenido para capacitación y emprendimientos desde fundaciones, hasta el financiamiento más institucional para capital de trabajo o crecimiento de las empresas desde instituciones financieras o inversionistas solidarios. Cada una de estas experiencias nos ha dejado mucho aprendizaje, lo más significativo ha sido reconocer la gradualidad del uso de los recursos en nuestros propios procesos económico-productivos, que si bien empezaron siendo subsidiados a fondo perdido y en pequeña escala, su propio crecimiento y consolidación como empresas les ha valido no solo el tener el reto de ser sostenibles y autosuficientes en el tiempo, sino también, emplear mecanismos financieros más adecuados que necesariamente implican mayor control y transparencia para mitigar los riesgos que una escala mayor de producción representa. Es pues, la oportunidad de hacer un mayor y mejor esfuerzo por mitigar este tipo de riesgos (operativos, financieros, de gobernanza, etc.) que permitan acceder, crear y gestionar mecanismos de financiamiento adecuados a las necesidades de una

escala mayor como la que tienen o tendrán los procesos dentro del grupo.

Sin dejar de lado las estrategias de financiamiento, en un sentido más amplio, el trabajo de la red Comparte ha sido bastante esperanzador en este periodo de pandemia. Se ha logrado crear puentes de comunicación a través de foros virtuales y boletines desde las organizaciones que componen la red, con el fin de compartir los nuevos retos que nos ha traído la crisis actual por el COVID-19, sumados a los retos que, como procesos económico-productivos, ya veníamos trabajando. El resultado ha sido el de ampliar la perspectiva del trabajo que acompañamos, para dimensionar los efectos de un fenómeno global enmarcados en un territorio específico como es, en nuestro caso, la selva norte de Chiapas, de manera que podamos voltear a ver todas sus dimensiones, no solo el tema económico-financiero que llega a ser el que más se resiente, sino en otros temas, como la participación de todas y todos en la búsqueda de soluciones, aprovechar las potencialidades que tenemos y generar aprendizajes en el trayecto. De esa forma, “cun cun” (poco a poco), vamos haciendo frente a la pandemia.

The image shows two screenshots of a website for Yomol A'tel. The top screenshot features two product listings: 'Kit Artesanal Xaportic' priced at \$199 and 'Miel Chabtic en bolsitas individuales' priced at \$300. The bottom screenshot features 'Miel de abeja Chabtic 100% orgánica, 290g' priced at \$140 and 'Capetic orgánico gourmet 1kg' priced at \$330. A photo of a man in a hat speaking at a microphone is also visible, with a caption identifying him as 'Tatic Narciso, presidente de la cooperativa'.

A large, white, hollow outline of the number '5' is positioned on the left side of the page. A white line starts from the top of the number, goes up, then right, then down, then right again, forming a rounded rectangular frame that encloses the text below. The background is a dark teal color with a green rectangle in the top right and an orange rectangle in the bottom left.

ESTRATEGIAS DE  
FINANCIAMIENTO



# LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO EN EL NUEVO ESCENARIO DEL COVID

Ma Mar Magallón Soneira<sup>1</sup>

Para entender mejor el impacto del COVID en nuestras dinámicas, conviene mirar hacia atrás para recordar cómo era la realidad antes de esta pandemia. En el caso de la cooperación internacional, el sistema mundial se encontraba ya inmerso en una profunda reforma. Una transformación a todos los niveles, global y local, relacionada tanto con los actores implicados y los marcos de referencia para entender el desarrollo, como con sus instrumentos, montos y herramientas de financiación.

Entre los muchos cambios en marcha podemos destacar:

- Cobran mayor relevancia nuevos actores. En la última década se ha incrementado el aporte a la cooperación desde las fundaciones privadas asociadas a la megafilantropía, aparece la cooperación sur-sur y la cooperación de los países emergentes (p.e. China).
- La UE presenta, desde 2016, una tendencia decreciente en su aporte global a la cooperación. Pese a reafirmar su compromiso por alcanzar el 0,7%, la Ayuda Oficial al Desarrollo del principal donante mundial se mantiene en el 0,46%.
- La complejidad de los desafíos que conllevan los procesos de desarrollo requiere de la incorporación de nuevos actores. Así, se impulsan experiencias piloto de articulación entre universidades, empresas o administraciones locales. Esta situación plantea la necesidad de repensar el rol de las organizaciones sociales (ONGS y Centros sociales) en los procesos de desarrollo.

*Cobran mayor relevancia nuevos actores. En la última década se ha incrementado el aporte a la cooperación desde las fundaciones privadas asociadas a la megafilantropía, aparece la cooperación sur-sur y la cooperación de los países emergentes (p.e. China).*

<sup>1</sup> ALBOAN, Provincia de España.

- La Agenda 2030 se constituye como el principal plan de actuación global por el desarrollo. Todas las políticas de cooperación, así como los planes de ayuda de empresas y organismos privados toman como referencia este acuerdo global.
- El foco de atención de los donantes se desplaza hacia los países con IDH más bajos. Se considera que el desarrollo de los países de renta media corresponde a sus propios Gobiernos y sociedad civil de mayor nivel adquisitivo. Esto da lugar a una reducción de fondos de cooperación dirigidos a América Latina e India, en favor de **África**, principalmente. En el caso de la UE, por ejemplo, en 2019 destinó únicamente el 8% de sus fondos a América Latina frente al 24% destinado a **África** subsahariana.
- El incremento de los procesos migratorios hacia USA y UE provoca un desvío de los fondos de cooperación para cubrir parte de las necesidades de la población migrante en sus propios territorios (p.e. Alemania, Grecia o Italia) o al uso de las políticas de cooperación como instrumentos para las políticas de acción exterior y seguridad de fronteras. Un claro ejemplo de esta tendencia se observa en la cooperación europea que, en 2019, destinó el 59% de sus recursos a los países vecinos, Balcanes y Turquía.

Este era el contexto de la cooperación internacional a inicios del 2020 cuando irrumpió la pandemia del COVID. Una crisis distinta a muchas otras por su carácter global (afecta a todo el mundo) y sistémico (con impacto en la salud, pero también social y económico).

La gestión de la emergencia humanitaria originada por esta pandemia ha requerido de medidas extraordinarias por parte del sistema de cooperación, entre otras:

- Los países del G-20 y el Club de París acuerdan unas moratorias al pago de los intereses de las deudas que los países en vías de desarrollo tienen con ellos. Esta es una medida interesante pero no definitiva. Desde diversas plataformas de la sociedad civil seguimos reclamando la condonación definitiva de la deuda.
- Se produce una reorientación en las actuaciones de ayuda humanitaria hacia la emergencia sanitaria y alimentaria derivada de la pandemia. Así mismo, se ofrece flexibilidad y aper-

*Aunque desconocemos la distribución de la financiación en base a los distintos focos de interés, es previsible que la promoción de las iniciativas económico-productivas siga estando en el punto de mira de las entidades de cooperación internacional. Sin embargo, se requerirán enfoques renovados. Proyectos y programas tendrán que incorporar la articulación con otros actores y mostrar el impacto de las acciones en la mejora de la vida de las personas o el desarrollo del territorio*

tura por parte de las entidades financiadoras, para replantear acciones de desarrollo adaptándolas al nuevo contexto y a las nuevas necesidades inmediatas que tienen que enfrentar las organizaciones en cada lugar.

Sin embargo, se observan también recortes muy preocupantes en la financiación de la cooperación internacional, fruto de los impactos negativos que la pandemia producirá en la economía de los países donantes. En Gran Bretaña, por ejemplo, se ha anunciado ya la reducción de 4.500€ millones destinados a la cooperación internacional. Uno de los pocos países que alcanzaba el compromiso internacional del 0,7% del PIB descenderá al 0,5%. Es muy probable que estos recortes se vayan produciendo en otros países.

### ¿Por dónde puede ir la cooperación internacional a futuro?

Existe mucha incertidumbre en relación a cómo será la realidad tras el COVID y la cooperación internacional no escapa a ello. Sin embargo, podemos vislumbrar algunas certezas sobre los focos de interés de la comunidad internacional tras esta crisis:

- El refuerzo de los sistemas sanitarios a nivel global.
- La reducción de la brecha digital para garantizar el derecho a una educación de calidad.



- La recuperación del tejido económico y los niveles de empleo previos a la pandemia.
- El apoyo a iniciativas que contribuyan a combatir el cambio climático<sup>2</sup>.
- La promoción de la equidad de género y la prevención de la violencia contra las mujeres.

Así mismo, la Agenda 2030 seguirá siendo el marco de referencia de la cooperación internacional y se continuará avanzando y profundizando en el enfoque multiactor para el despliegue de los procesos de desarrollo.

Aunque desconocemos la distribución de la financiación en base a los distintos focos de interés, es previsible que la promoción de las iniciativas económico-productivas siga estando en el punto de mira de las entidades de cooperación internacional. Sin embargo, se requerirán enfoques renovados. Proyectos y programas tendrán que incorporar la articulación con otros actores y mostrar el impacto de las acciones en la mejora de la vida de las personas o el desarrollo del territorio. Además, tendrán que cuidar especialmente la dimensión de sostenibilidad medioambiental.

### ¿Seguirá la cooperación impulsando las iniciativas económico-productivas?

<sup>2</sup> Por ejemplo, en la Cumbre del Clima de Copenhague (Dinamarca) se acordó que, a partir de 2020, los países desarrollados —38 Estados, entre los que está España— movilizarían anualmente 100.000 millones de dólares (unos 85.000 millones de euros) para que los países en vías de desarrollo puedan afrontar las consecuencias del calentamiento global y reducir sus emisiones. En <https://elpais.com/noticias/cumbre-copenhague-2009/> - <https://elpais.com/noticias/cambio-climatico/> - <https://elpais.com/especiales/2019/el-co2-en-el-cambio-climatico/>

La crisis del COVID ha confirmado el rol clave que las iniciativas económico-productivas juegan en la mejora de las condiciones de vida de las personas. Ante una situación tan límite como la que hemos vivido en 2020, las familias y cooperativas productoras del ámbito rural han podido resistir el envite de la pandemia en mejores condiciones. El acompañamiento realizado durante años por los centros de COMPARTE, en favor de la seguridad y la soberanía alimentaria, ha sido fundamental para ofrecer a muchas familias una vía de supervivencia en esta crisis. La producción propia de alimentos, así como la existencia de canales de distribución locales y de grupos organizados, han facilitado la distribución de alimentos y bienes de primera necesidad entre comunidades y la dinamización de actividades de trueque entre unos productores y otros.

Estas ventajas no han podido desplegarse de igual forma en el mundo urbano. Las condiciones de confinamiento obligatorio y la desprotección social derivada de la economía informal han reducido las posibilidades de estos mecanismos de supervivencia y, en muchos casos, se ha producido un efecto migratorio inverso, de la ciudad al campo.

La cooperación internacional ha sido de gran ayuda para promover estos procesos y lo seguirá siendo en el futuro (tal vez con menores montos de financiación). Considerando los focos de interés señalados anteriormente, las experiencias productivas que contribuyan a combatir el cambio climático (por ejemplo, mediante el uso de la agroecología) serán especialmente valoradas, no solo por los actores tradicionales de la cooperación sino también por otras agencias y grupos cuyo interés parte del activismo medioambiental y no tanto de la promoción del desarrollo<sup>3</sup>.

Los programas de cooperación seguirán siendo útiles y necesarios, especialmente, para la puesta en marcha de procesos incipientes, fortalecer capacidades, promover experiencias piloto o financiar algunos equipamientos. Sin embargo, los procesos económico-productivos no pueden quedarse anclados en la

<sup>3</sup> “La pandemia de coronavirus COVID-19 ha de verse como una oportunidad para construir una economía diferente, una en la que las finanzas y las acciones impulsen empleos sostenibles, el crecimiento verde y una forma distinta de vida”. Inger Andersen, Directora Ejecutiva del programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

dependencia permanente a esta financiación. Es necesario avanzar hacia modelos de negocio sostenibles ambiental y socialmente.

Las iniciativas económico-productivas de COMPARTE tienen por delante el gran reto de tejer redes de comercialización y consumo que no solo se asienten en la solidaridad mutua, sino también en una producción responsable, sostenible y de calidad, a partir de los rasgos del desarrollo alternativo que queremos promover. Para ello, la complicidad y alianzas con grupos de ciudadanía, redes de mercados locales, empresas, municipalidades, centros educativos o universidades serán fundamentales. La promoción de una ciudadanía activa, consumidora, consciente de que “otro modo de hacer economía” es clave para generar la transformación que necesita nuestro mundo.

La cooperación internacional es el reflejo de la solidaridad entre los pueblos y por ello es necesario defenderla y reclamarla. Sin embargo, esta solidaridad no puede sustituir el protagonismo de los actores locales ni adormecer la responsabilidad y la capacidad de iniciativa y emprendimiento de productores, distribuidores y consumidores. La economía alternativa que queremos promover será sostenible en red o no será.

*Los programas de cooperación seguirán siendo útiles y necesarios, especialmente, para la puesta en marcha de procesos incipientes, fortalecer capacidades, promover experiencias piloto o financiar algunos equipamientos. Sin embargo, los procesos económico-productivos no pueden quedarse anclados en la dependencia permanente a esta financiación. Es necesario avanzar hacia modelos de negocio sostenibles ambiental y socialmente.*



## ESTRATEGIAS DE FINANCIAMIENTO DESDE LO LOCAL

### *El caso de las Cajas Rurales Comunitarias*



*La misión de las CRC es fortalecer las capacidades individuales y colectivas de estas personas socias (mujeres y hombres) vinculadas a la promoción y fortalecimiento de nuevos liderazgos, procesos de autogestión comunitaria, así como la prestación de servicios de ahorro y préstamos para actividades diversas y el fortalecimiento de las relaciones sociales*

Silvia Martínez<sup>1</sup>

Las Cajas Rurales Comunitarias (CRC) son organizaciones comunitarias cuya base está en las relaciones de confianza que existen entre las personas socias que las integran. En las CRC participan personas adultas y jóvenes que son parte de una misma comunidad; uno de los principales requisitos para ser socia o socio es que se (re)conozca a la persona como alguien con valores de honradez, que no tiene conflictos y que asuma el compromiso de aportar, con capital financiero y trabajo, para la consolidación de la organización.

La misión de las CRC es fortalecer las capacidades individuales y colectivas de estas personas socias (mujeres y hombres) vinculadas a la promoción y fortalecimiento de nuevos liderazgos, procesos de autogestión comunitaria.

<sup>1</sup> Responsable de Coordinación Territorial del Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapan, Nicaragua.

taria, así como la prestación de servicios de ahorro y préstamos para actividades diversas y el fortalecimiento de las relaciones sociales. Es por ello que el Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapan-UCA, desde 2014 cuando conoció la experiencia promovida por la Fundación para el Desarrollo Empresarial Rural (FUNDER) en Honduras, promueve las CRC en seis territorios priorizados en Nicaragua, como mecanismo para mejorar la financiación local sobre la base de la consolidación de vínculos solidarios. En la actualidad, Nitlapan apoya a 36 Cajas Rurales comunitarias, con un aproximado de 700 personas socias, de las cuales un 58% son mujeres.

En un contexto de pocas oportunidades para sectores socio económicos no capitalizados para acceder a recursos ofrecidos por la banca formal, este tipo de sistema de ahorro comunitario permite disponer de recursos para satisfacer necesidades de financiamiento a nivel local, en el corto plazo. Así mismo, al ser una plataforma comunitaria, da oportunidades a mujeres (adultas y jóvenes) y hombres (adultos y jóvenes) de ser parte de la toma de decisiones, puesto que, uno de los principios de las CRC es que todas las personas socias tienen el mismo derecho a votar, independien-

temente de las acciones aportadas. También, las CRC representan iniciativas que contribuyen a la economía alternativa y solidaria, creando vínculos con otras organizaciones similares y compartiendo experiencias que contribuyen al aprendizaje colectivo e identificando procesos para la gestión comunitaria.

En el contexto del COVID 19, en donde además del riesgo de contraer la enfermedad, las familias expe-

*En el contexto del COVID 19, en donde además del riesgo de contraer la enfermedad, las familias experimentaron reducción en sus ingresos por la disminución en las fuentes de empleo temporales y permanentes y debido a las pocas opciones para comercializar la producción, para algunas personas, ser socias de las CRC les permitió disponer del fondo de sus acciones para resolver sus necesidades de alimentación y, para otras, la oportunidad de acceder a préstamos de corto plazo para necesidades puntuales*





rimentaron reducción en sus ingresos por la disminución en las fuentes de empleo temporales y permanentes y debido a las pocas opciones para comercializar la producción, para algunas personas, ser socias de las CRC les permitió disponer del fondo de sus acciones para resolver sus necesidades de alimentación y, para otras, la oportunidad de acceder a préstamos de corto plazo para necesidades puntuales. A través de las CRC, las personas socias promueven la dinámica del ahorro, a mediano y largo plazo, a través de la compra de acciones y realización de actividades diversas para aumentar el capital; es un fondo que permite la rotación constante del dinero que es de las personas socias y que se pone a disposición para realizar préstamos a nivel local.

Una de las estrategias principales para sobrevivir en la crisis, iniciada por el contexto socio-político del país y agravada por el contexto del COVID 19, ha sido el análisis continuo del contexto y, sobre esa base, la toma de decisiones que se ajusten de la manera más pertinente a la situación. El acompañamiento por parte de Nitlapan a las CRC significó cambios, pues se pasó de procesos totalmente presenciales a procesos que implican el uso de TICs (WhatsApp, Zoom, Google Meet) para continuar apoyando la formación de las juntas directivas; mientras que las sesiones que se mantuvieron presenciales se realizaban con un máximo de 5 personas durante 3 meses, y luego hasta un máximo de 10 personas, manteniendo las medidas del distanciamiento social y aplicando los protocolos de seguridad (uso de mascarillas y lavado de manos frecuente).

También se iniciaron procesos de experimentación, facilitando financiamiento a una de las CRC para que esta se encargara de otorgar los préstamos a las personas socias y recuperarlos, lo que ha ayudado a fortalecer la organización local y solventar la demanda de financiamiento que oscila entre el equivalente a \$ 50 (cincuenta dólares) y \$ 300 (trescientos dólares) a plazos de 6 meses. Nitlapan, adicionalmente, trabajó en manuales formativos de temas contables y administrativos que permitan ir generando prácticas relacionadas con la rendición de cuentas y el fomento de la gobernanza de esta estructura local.

En este nuevo contexto, se abre un abanico de oportunidades para impulsar esta y otras iniciativas de financiación alternativa, porque siempre las crisis nos hacen repensarnos, imaginar nuevas formas de interacción e integración, identificar mecanismos de sostenibilidad social, teniendo presente la centralidad que

tienen las personas en las acciones, sobre todo aquellas personas que tienen poca o nulas oportunidades para acceder a procesos de negociación en diferentes ámbitos (hogar, comunitario, municipal).

Se identifica una gran oportunidad impulsar las CRC como plataforma para las acciones colectivas a organizaciones locales que favorecen no solo la capitalización a través de la gestión comunitarias, sino también que se fortalece una estructura que presenta oportunidades para promover el liderazgo de mujeres y jóvenes. En un encuentro de intercambio de las CRC, realizado en septiembre de 2019, con el financiamiento del Gobierno de Navarra y Fundación ALBOAN, un joven de 18 años mencionaba que su mamá era la tesorera, pero como ella no sabía leer, él se autonombra con un cargo de apoyo a la CRC y a su mamá con la siguiente frase: “Soy el secretario de la tesorera”. La expresión de este joven representa un aprendizaje importante en términos de las posibilidades y oportunidades que puedan generar las alianzas entre mujeres y jóvenes para tejer redes de apoyo e integración.

Para Nitlapan, ser parte de la red COMPORTE nos permite participar en procesos de reflexión colectiva y conocer diversas experiencias, retos y aprendizajes de lo que implica impulsar iniciativas de economía alternativa. Así mismo, nos permite construir alianzas de mediano y largo plazo lo que fortalece las capacidades de la organización y de la red, para repensarnos constantemente en un contexto de cambios.





# CONSTRUYENDO UNA RED ECONÓMICA SOLIDARIA CON **MUJERES CAMPESINAS** EN EL SALVADOR

Gerardo Morales<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Director del SCVX, El Salvador.

## Antecedentes

La Asociación Servicio Solidario CVX o Solidaridad CVX tiene ligada su historia al Servicio Jesuita para el Desarrollo, desde su origen en 1992, luego de la Firma de los Acuerdos de Paz que pusieron fin al período de conflicto armado interno en El Salvador. Desde ese año y hasta el año 2011, la razón social de su personería jurídica fue “Servicio Jesuita para el Desarrollo”, organización y obra apostólica dirigida por la Compañía de Jesús en El Salvador. En el año 2009, la Compañía inició un proceso de traspaso de esta obra a la comunidad laica de inspiración ignaciana denominada Comunidad de Vida Cristiana CVX “Monseñor Oscar Romero”.

A partir de 2009, en el marco de la cogestión CVX-Jesuitas, el enfoque principal de trabajo se centra en la promoción de la agricultura sostenible con familias campesinas del sur occidente del país. La actividad económica en los municipios de Guaymango, Jujutla, San Antonio del Monte, Teotepeque y Jicalapa, donde trabaja Solidaridad CVX actualmente, es de subsistencia, con baja participación de mujeres y jóvenes como población económicamente activa, lo que genera un bajo desarrollo económico que afecta negativamente las condiciones de vida de las familias de la zona. La fuente principal de ingresos proviene de la agricultura de granos básicos (maíz, maicillo) y la producción de patio en algunos casos. Las familias generan ingresos extras a través de jornales en haciendas ganaderas de la zona o fincas cafetaleras y la zafra de caña de azúcar. También hay generación de ingresos por la venta de frutas de la zona. No hay formación vocacional para los jóvenes. Esta problemática económica, sumada al asedio de las pandillas, tiene sus efectos sociales en el desplazamiento interno de la población hacia otras ciudades a causa de la violencia, o en la emigración hacia el extranjero.

A finales de 2010, Solidaridad CVX inició la formación sobre equidad de género con mujeres, y con ello empezó a abrirse una nueva perspectiva de trabajo, aunque hasta ese momento con un enfoque formativo. En 2011, Solidaridad CVX incorporó en sus estrategias de trabajo la conformación de Grupos de Ahorro y Préstamo Comunitario (GAPC) solo para mujeres, como una forma de organizarlas y buscar conjuntamente alterna-



*No hay formación vocacional para los jóvenes. Esta problemática económica, sumada al asedio de las pandillas, tiene sus efectos sociales en el desplazamiento interno de la población hacia otras ciudades a causa de la violencia, o en la emigración hacia el extranjero*

tivas de solución a sus problemáticas, principalmente de acceso a ingresos. Hasta ese momento, algunas mujeres participaban de tareas agrícolas en el campo, pero dichos espacios eran muy masculinizados. La estrategia de los grupos de ahorro solo para mujeres surtió efecto y se pasó de tener un 30% de mujeres beneficiarias del total de población atendida por la institución en 2009, a un 70% en 2015, manteniéndose esa proporción hasta estos días.

## Todo comenzó con los GAPC

A finales del 2011 se inició el trabajo con grupos de ahorro y préstamo comunitario en los municipios de



Guaymango, Jujutla y San Antonio del Monte y en 2012, Teotepeque-Jicalapa. Los GAPC comienzan con un grupo de 8 a 10 mujeres que se conocen entre ellas y por afinidad conforman su grupo. Con el tiempo, estos grupos han crecido por la incorporación de nuevos integrantes, mujeres, pero también jóvenes, incluso algunos han incorporado hombres, llegando a tener hasta más de 50 integrantes. Se reúnen por lo general semanalmente para ahorrar y están coordinados por un comité directivo en el que solo participan mujeres. Capacitarles en la metodología de ahorro y préstamo y su acompañamiento en los primeros años, mientras se asimilaba la metodología, fue el único apoyo que dio la institución para estos grupos.

Al inicio las mujeres no creían en este proyecto y se preguntaban: “¿por qué vamos a ahorrar?, ¿de dónde vamos a agarrar para ahorrar si nosotras no trabajamos?, no tenemos dinero, menos para ahorrar”. Sin embargo, a medida que se fue trabajando con ellas empezaron a ahorrar y, de las cosas que de repente vendían o actividades comunitarias que hacían (ventas de comidas típicas, pequeñas rifas), empezaron a ahorrar dinero y fue así como luego vieron realmente que sí era posible el ahorro. Al finalizar el primer año se hizo el cierre y ellas vieron que habían podido ahorrar, de poco en poco, una cantidad considerable; además, los préstamos que habían podido hacer a lo largo del año les remediaba las necesidades urgentes que surgen en la economía familiar cotidiana, como para arreglar algo de la vivienda, comprar medi-

*Al inicio las mujeres no creían en este proyecto y se preguntaban: “¿por qué vamos a ahorrar?, ¿de dónde vamos a agarrar para ahorrar si nosotras no trabajamos?, no tenemos dinero, menos para ahorrar”. Sin embargo, a medida que se fue trabajando con ellas empezaron a ahorrar y, de las cosas que de repente vendían o actividades comunitarias que hacían (ventas de comidas típicas, pequeñas rifas), empezaron a ahorrar dinero y fue así como luego vieron realmente que sí era posible el ahorro*

cina para un enfermo de la familia, apoyar en la compra de insumos para la producción o el alquiler de la tierra o, simplemente, para completar las necesidades de alimentación de la familia. Dineros que antes “teníamos que pasar vergüenza para pedir prestado a una vecina o en la tienda de la comunidad”. Además de los beneficios económicos que generaba la experiencia de pertenecer a un GAPC, también surgieron beneficios de tipo social que de a poco se fueron descubriendo,

“las del grupo ya nos conocíamos porque somos del mismo caserío, pero hoy nos hemos hecho más amigas; en el grupo se me ha quitado el miedo de hablar, de participar, antes yo no salía y no me andaba metiendo en estas cosas, hoy no me quedo”. Los GAPC, de manera indirecta, también tienen un contenido educativo con respecto a la participación en grupos, pues tiene una normativa que rige las faltas de asistencia, llegadas tarde y la forma en que se toman decisiones.

### ***Los GAPC ganan autonomía, y son la base para construir nuevas experiencias económicas***

Los grupos de ahorro y préstamo comunitario son la base de la red económica que se ha ido tejiendo en los municipios donde Solidaridad CVX tiene presencia. Actualmente suman 42 grupos en 5 municipios del país, que agrupan alrededor de 600 mujeres.

Las capacitaciones, tanto en la metodología de ahorro y préstamo comunitario, género y fortalecimiento organizativo y su apropiación por parte de las compañeras que conformaban los grupos, permitieron que los GAPC adquirieran autonomía, es decir, que después de tres años de acompañamiento cada grupo llegó a trabajar de manera independiente sin que alguna persona de la institución estuviera presente animando o apoyando sus reuniones. Desde la apertura del año hasta su cierre, era el comité de cada grupo quien había tomado las riendas del funcionamiento. Es así como, en 2016, dan paso al surgimiento de “pequeñas iniciativas económicas de agricultura y pequeños negocios” (granjas de cerdos, pollos de engorde, gallinas ponedoras, hortalizas, tiendas comunitarias, etc.), familiares y de colectivos conformados principalmente por mujeres. Toda iniciativa económica apoyada debe provenir de una participante de un GAPC.

El apoyo en capital de trabajo de parte de Solidaridad CVX permitió la activación de estas iniciativas económicas, dando forma en escalonamiento al impulso de mejoras en la economía familiar campesina de las mujeres que únicamente habían trabajado con sus GAPC, a nivel de la economía doméstica, para necesidades muy puntuales. Los pequeños negocios comienzan a ser una alternativa de ingreso que va más allá de lo que resuelve el GAPC y son experiencia de gestión a nivel micro.

Del total de pequeños negocios, los relacionados al rubro pecuario son el 49%, agrícolas el 14% y de venta de productos alimenticios el 19%. Por otro lado, el

18% son negocios misceláneos, dentro de lo que destaca el rubro de tiendas, siendo éstas el 10% del total de negocios.

Es a partir del surgimiento de estas iniciativas económicas que, también en 2016, las mujeres se organizan en “Comités de Dirección de Iniciativas Económicas Municipales”, CDIE, con un enfoque de economía solidaria: uno en el municipio de San Antonio del Monte (10 mujeres), otro en el municipio de Guaymango (11 mujeres) y otro en Teotepique – Jicalapa (12 mujeres) en los cuales hay representación de cada GAPC. Estos comités tienen como función articular las diferentes iniciativas y orientar el acceso a capi-



tal semilla, mediante el retorno del 25% de dicho capital para proyectos nuevos y el 100% para refinanciamientos, lo que ha permitido crear el fondo mancomunado solidario que ayuda a fortalecer estos pequeños emprendimientos económicos y a que las mujeres diversifiquen sus fuentes de ingresos.

La gestión del fondo mancomunado da paso a otro nivel de organización “el municipal”. Los comités de dirección de iniciativas económico-productivas están formados por mujeres de los GAPC que pertenecen a alguna iniciativa económica productiva o pequeño negocio.

El Comité de Dirección de Iniciativas Económicas (CDIE) está formado por una presidenta, una vicepresidenta, una secretaria, una tesorera y vocales. El CDIE gestiona el Fondo Mancomunado Solidario y es la entidad que analiza la viabilidad de la iniciativa económica para la que se solicita un préstamo. Para la concesión del préstamo, la iniciativa económica debe cumplir con los requisitos establecidos en el Manual de Créditos, que es el documento que recoge los procedimientos y normas para la gestión de créditos, las condiciones en las que se conceden los préstamos, el interés a aplicar y los plazos de devolución.

El control de los préstamos se realiza mediante una tabla Excel en la que se registran cada uno de los préstamos y su evolución. Utilizan, además, el documento “Convenio de Pago”, en el que se establecen las condiciones en que se concede el préstamo y que lo firman el prestamista y el prestatario.

### ***La crisis del 2020 generada por la pandemia de COVID 19 y el cierre de la economía***

Durante el 2020, un poco más del 50% de los GAPC suspendió sus actividades debido a las cuarentenas que se establecieron. El 50% de los pequeños negocios del rubro pecuario fueron afectados en sus ventas, teniendo que cerrar un 22%. Las granjas de pollos de engorde dentro de este rubro fueron las que llevaron la peor parte debido a su dependencia de insumos externos, la cual en varios casos fue interrumpida o limitada por las restricciones de movilidad. La otra mitad de este rubro tuvo un mínimo impacto en su funcionamiento. Los negocios del área agrícola



fueron el rubro que menos afectación tuvo ya que se trataba de productores de hortalizas y, en otros casos, la comercialización de granos básicos. En el rubro de alimentos, la mayor parte de negocios se vieron obligados a cerrar. Afortunadamente la institución tuvo acceso a un fondo de emergencia para reactivación económica y esto posibilitó apoyar a aquellas iniciativas que habían tenido grandes pérdidas. El 2020 nos dejó como lección aprendida que en el trabajo con familias campesinas la producción de granos básicos vino a salvar su precaria economía, pues el alimento se tenía disponible. Los pequeños negocios son ingresos complementarios que han ayudado mucho a las familias que los impulsan, pero no se puede descuidar la seguridad alimentaria y, mejor aún, si es con enfoque de sostenibilidad, es decir un enfoque agroecológico que al mismo tiempo puede dar a la familia el componente de soberanía alimentaria.

Retomando el camino con gran entusiasmo, en 2021 se reactivan los pequeños negocios y los comités se preparan para dar un paso más, convertirse en asociaciones legalmente constituidas.

### **Los sueños continúan un nuevo camino se abre...**

Con todo el recorrido de acompañamiento que CVX tiene en estos territorios, en 2017 durante un taller organizado por la Red COMPORTE se hizo un reconocimiento de las potencialidades endógenas de los territorios y se identificó el maíz criollo como una de ellas, al ser un producto viable de comercializar en el sur occidente del país.

Además, durante las evaluaciones anuales que se realizan al interno de los grupos, un desafío expresado por los agricultores es la dificultad para comercializar cualquiera de los productos que producen, ya sean

agropecuarios, sus derivados u otros. Las mujeres han venido trabajando en la identificación de los tipos de organizaciones que legalmente están permitidas en El Salvador, pensando que el constituirse en instancias jurídicamente reconocidas pueda facilitarles acceso a fondos nacionales a través de algunos proyectos gubernamentales y fortalecer sus negocios con proyección de mercado.

Sin embargo, ha sido a principios del 2021 que las mujeres de San Antonio del Monte, luego de conocer algunas experiencias de asociaciones y cooperativas de mujeres por medio de giras e intercambios, plantean la idea de convertirse en una asociación de mujeres cuya principal actividad económica sea el establecimiento de una tienda de mayoreo de granos básicos, con el reto de posicionar el maíz criollo entre los productos que comercialicen.

Por su parte, las mujeres de Guaymango, donde la dinámica de créditos ha sido muy consolidada, se ven a sí mismas con la posibilidad de convertirse en cooperativa en 2021 e impulsar un proyecto de incubadora para la producción de pollo mejorado, así como el montaje de una fábrica de concentrado para esta especie de aves, la cual se sale del esquema de monopolio que manejan las grandes avícolas del país, propuesta que aún se sigue trabajando. También, para 2021, el comité de iniciativas económicas de Teotepeque – Jicalapa está planificando su escalamiento a una asociación cooperativa.

El camino recorrido junto a estos grupos y organizaciones ha sido enriquecedor, caminar a la par, no adelante, con mucho diálogo y conscientes que hubiéramos querido aportar más. Queremos aprender de esta experiencia y hoy nos damos cuenta que estamos iniciando una nueva etapa y el reto de construir, junto a estas organizaciones de mujeres campesinas, una red de economía solidaria, está en perspectiva.

*La gestión del fondo mancomunado da paso a otro nivel de organización “el municipal”. Los comités de dirección de iniciativas económico-productivas están formados por mujeres de los GAPC que pertenecen a alguna iniciativa económica productiva o pequeño negocio*





**aurore**